

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ELECCIONES.

La Junta Central Católico-Monárquica ha recibido y dispone se publiquen las siguientes instrucciones:

El secretario, El C. de Canga Argüelles.

### INSTRUCCIONES

QUE LA COMISION CENTRAL DE ABOGADOS PARA PROTECCION  
Y DEFENSA DE LOS CARLISTAS, CONSIDERA UTILES AL FA-  
VORABLE RESULTADO DE LAS ELECCIONES.

### CAPITULO PRIMERO.

#### Medidas preparatorias.

1.ª Que se nombre una comision de electores carlistas para cada distrito o colegio electoral, encargándola todos los trabajos necesarios para que no se disminuya el número de electores de nuestro partido ni se aumente el de los adversarios indebidamente.

2.ª Que dicha comision, usando del derecho que a todo vecino concede el art. 24 de la ley electoral, haga se la exhiba el libro de censo electoral de que trata el art. 19, y examine las listas electorales y padrones de vecindad, formando con estos datos una lista de los electores amigos que haya en el colegio o distrito.

3.ª Que la misma comision, en su vista, hechas las averiguaciones oportunas y adquiridas las noticias convenientes, formule las reclamaciones que procedan respecto a inclusion o exclusion de electores de la manera convenientemente en virtud del derecho concedido por el art. 27 de la citada ley electoral.

4.ª Que la comision cuide con especialidad de que se provea a todos nuestros electores de la cédula electoral necesaria para acreditar y ejercitar su derecho, teniendo presentes los plazos en que se entrega ha de verificarse, según los párrafos 1.º y 2.º del art. 31 de la ley.

5.ª Que en los casos de exclusion ilegal de las listas o de negarse a los electores indebidamente sus cédulas talonarias o electorales, procure la comision que por parte del elector perjudicado se ejercite la accion a que le da derecho el párrafo 3.º del artículo 34, acudiendo para sostenerla, en donde los haya, a los abogados encargados de proteger y defender gratuitamente a nuestros correligionarios donde los haya, o procurándose de otro modo consejo y direccion.

6.ª Que cuide, en fin, dicha comision de hacer circular, con la necesaria anticipacion a los electores, las candidaturas de presidente y secretarios escrutadores a quienes el partido resuelva votar para la mesa, y asimismo la que para diputados este acordada.

### CAPITULO II.

#### Disposiciones referentes a los actos de las elecciones.

1.ª Formar previamente una comision de individuos tomados de las juntas católico-monárquicas, comités carlistas y electores, los que, por turno y relevándose oportunamente, se encarguen de vigilar de cerca la eleccion, protegiendo y salvando su legalidad y el derecho de los electores, y asesorándose en lo preciso de los abogados de la comision.

2.ª Que constantemente durante las horas de la eleccion haya una seccion de la dicha comision en el local en que se verifique aquella, para que su presencia y el auxilio que pueda prestar sea eficaz y pronto.

3.ª Que dicha seccion reclame el apoyo de la autoridad acerca de los hechos que ocurran fuera del local y que se deban evitar, para que no influyan indebidamente en la libertad de los electores; y ocurriendo en el local mismo ó en sus inmediaciones, acudan los comisionados al presidente de la mesa para el oportuno remedio, invocando los artículos 39 y 40 de la ley, que dejan al cuidado de los presidentes de las mesas el disponer lo necesario para que el local y sus aledaños estén siempre despejados, poniendo con este fin a su disposicion los agentes municipales que consideren necesarios para conservar el orden y hacer respetar su autoridad.

4.ª Que empiece que sea la eleccion para la mesa definitiva despues de constituida la interina con arreglo al art. 35, la seccion de electores antedichos ejerza la vigilancia debida en las operaciones de la mesa interina; anotando el número de los que hayan votado conforme lo vaya nombrando el presidente en cumplimiento del art. 57, haciendo la comprobacion cuando el secretario escrutador lea sus nombres y publique su número en cumplimiento del art. 59, contando igualmente el número de papeletas que de la urna ha de sacar el presidente cuando proceda al escrutinio según previene el artículo 60, tomando nota del número de votos que se den a cada uno de los candidatos, a medida que vaya leyendo las papeletas el secretario, y usando tambien del derecho de leer por sí, de contar y confrontar las papeletas, con las notas que hayan llevado los secretarios escrutadores, siempre que lo juzguen conveniente, pues a ello les autoriza el párrafo 3.º del art. 60.

5.ª Si alguna ó algunas papeletas ofrecieren dudas, y la resolucion de la mesa no pareciese justa, harán los electores comisionados las reclamaciones convenientes y las protestas necesarias, consignando todo en el acta y pidiendo que se unan al expediente las papeletas, objeto de la cuestion, según todo se autoriza en los artículos 62, 68 y 83 de la ley.

6.ª Que con la lista de votos obtenidos por cada elegido se compruebe la operacion del recuento final, viendo si se proclama presidente y secretarios de la mesa definitiva a los que según el dicho documento, deban obtener tales cargos.

7.ª Que al día siguiente comision la seccion a uno de sus individuos para que, usando del derecho que concede el párrafo 2.º del art. 70, examine por sí el acta de la eleccion de la mesa definitiva que se ha de depositar por los secretarios en la secretaria del ayuntamiento, viendo si se han hecho constar en ella cual previene el art. 70 y modo núm. 2.º que alude, las reclamaciones y protestas que hubiesen surgido.

8.ª Que de la manera hasta aquí explicada se comprueben todas las operaciones que haga la mesa, tomando acta de cuanto este practique y de los hechos interesantes que ocurran, llevando nota de los votantes cuando los sus nombres el presidente, ejerciendo a menudo el derecho de leer por sí las papeletas, reclamando que se dejen aparte las que ofrecen duda, y haciendo que estas, las resoluciones que de la mesa obtenga y las protestas a que hayan dado lugar, se consignen en el acta según se dijo para la eleccion de la mesa.

9.ª Al concluir la eleccion, y en cada uno de los días en que se verifique, la dicha comision, usando del derecho del art. 177, requerirá de la mesa a nombre del candidato carlista, certificación del número y lista de los electores votantes y resumen de votos, y levantará acta de la eleccion verificada ó incidencias ocurridas.

10.ª Para la práctica de estas instrucciones se establecerá en el local de la eleccion una contramesa que compondrán los individuos de la comision encargada de las operaciones explicadas, relevándose convenientemente sus individuos.

11.ª En esta contramesa conviene haya un presidente y dos secretarios, de los cuales el uno haga las operaciones, y el otro vigile especialmente la manera como se practique por la mesa, cuidando con celo y prudencia de que las papeletas de los que emitan sus votos sean selladas en el anverso, y de que en la lista de los electores se anote la palabra *potó*, y asimismo la circunstancia de haberlo hecho con la segunda cédula en los casos que así sean, cual todo se dispone en el párrafo 3.º del art. 57 ya citado.

12.ª Además de los expresados, constituirán la contramesa dos ó tres vocales, de quienes se encargará a uno por turno para acudir a asesorarse, cuando con venga, del abogado ó abogados de la comision que haya en el distrito y lo mismo de presentarse a la autoridad ó juez del distrito en los casos en que fuere necesario.

### CAPITULO III.

Manera de hacer constar los hechos, reclamaciones y protestas; y de dar validez a las actas de la contramesa.

1.ª Uno de los individuos de la contramesa estará encargado, como se dijo, de levantar acta en papel sellado de a dos reales de los hechos que se crea necesario hacer constar y de las reclamaciones que se originen llamando a la contramesa la atencion de la mesa oficial sobre lo que merezca, haciéndolo así constar e igualmente la resolucion que el presidente adopte y el resultado que se obtenga, y esta acta se firmará por todos los de la contramesa para los efectos que se dirán más adelante.

2.ª La contramesa, siempre que ocurra cualquiera abuso ó ilegalidad que pueda influir en el resultado de la eleccion, levantará, además del acta citada en el artículo anterior, la necesaria protesta, requiriendo al efecto a un notario público a que la autorice, y franquee testimonio, pidiendo antes esta permiso al presidente para poder actuar en el local mismo (4).

3.ª Si el presidente negare su autorizacion para que el notario formule allí la protesta, se hará constar en el acta de que trata la prevencion 4.ª y el presidente de la mesa, uno de los secretarios, un vocal y los electores que tengan interés en la protesta, se trasladarán luego que se termine la votacion del día o cuando sean relevados, fuera del local, y levantarán la ya citada protesta conveniente ante un notario, requerido a autorizarla, y asimismo ella testimonio, cuidando despues de que otros dos notarios legalicen la firma de su compañero.

4.ª Igual procedimiento observarán nuestros amigos cuando ocurran hechos de violencia, sugestion, amenaza, coaccion ó influencia ilegales importantes a la libertad e independencia de la eleccion ó de los electores de la comision, cuyos hechos, con la mayor justificacion posible, se harán constar por declaracion ante notario, cuanto antes sea posible, denunciándolos desde luego al juez competente, con direccion de letrado, si procediere.

5.ª Si el presidente se negare a admitir la protesta formulada, se hará constar así, y el motivo que alegue para su negativa en el acta de que trata el núm. 1.º del capítulo III de estas instrucciones, y con su testimonio se acudirá a donde con venga.

6.ª El acta final que en cada día se extienda por la contramesa, de la manera explicada en los números anteriores, se presentará, luego de formalizada, a un notario, requiriéndole a dar fe, no solo de su contenido, sino de quienes, en qué día y hora dicen que la han presentado, y firmándola a presencia del notario, le manifestarán que aseguran ser relacion verídica de los sucesos la que contiene, a fin de que él haga constar que así lo dijeron y que la firmaron a su presencia. Hecho esto, requerirá al mismo notario a que las franquee testimonio literal duplicado para los usos legales.

7.ª Orogado el testimonio, se presentará al presidente de la mesa oficial, pidiéndole que se una al acta del escrutinio general, caso de que en él se contuviere protesta, y al efecto, al concluir el escrutinio parcial del día, se anunciará al presidente, si no estuviese estendida la protesta, que se presentará luego de formulada.

8.ª De toda reclamacion ó protesta que se presente a funcionario público de cualquier categoria que sea, se exigirá recibo que no puede ser denegado, según resulta del art. 172 y caso 16 del 173 de la ley, teniendo presente que, según el 177, se consideran funcionarios públicos para el efecto de la ley electoral, no solo los nombrados por el Gobierno, sino tambien los alcaldes y sus tenientes, los presidentes de mesa y secretarios escrutadores, y asimismo los comisionados para las juntas de escrutinio.

9.ª De cualquier accidente comprendido en estas instrucciones, se procurará remedio en la ley, en solicitudes ó reclamaciones a la autoridad, y en el consejo de personas entendidas.

### Modelos para las citas, declaraciones y protestas de que se trata en estas instrucciones.

#### PRIMER MODELO DE ACTA.

En ..... a tantos de ..... de los que suscriben, electores de tal distrito, acordaron tomar acta de la votacion y eleccion, y de cuanto a ella fuese referente, y en virtud de este propósito consignaron lo siguiente:

Abierta la sesion a tal hora y llenados (ó no) los requisitos legales, empezó la eleccion, siguiéndose por sus trámites, (ó no, según sea) pero ocurriendo en ella los hechos que pasan a referirse, los que motivaron las reclamaciones que se expresarán, presentándose y siendo admitidas tantas protestas de que se hace mencion, (ó negándose a admitir tantas protestas que a esta acta se unen) según todo en ellas consta.

(Aquí la relacion de las operaciones practicadas, expresando el momento en que surgió el hecho ó hechos, motivo de la reclamacion ó protesta que se hiciera, la cual, original ó por copia se unirá al acta.)

Concluida la relacion exacta del acta, objeto de la

(1) Los Notarios están obligados por el art. 2.º de la ley del Notariado a dar fe de cualquier acto público ó particular, extra-judicial cuando el efecto se les requiera.

protesta, se continuará la relacion de los sucesos, expresando así han seguido con regularidad hasta la hora en que ocurrió tal ó cual hecho del modo anteriormente explicado.

Al concluir se dirá: y habiendo intervenido en la formacion del acta D. N. y D. N., de tal hora a tal; D. N. y D. N. desde tal a tal etc., formándose de ellos la contramesa ó mesa interventora, formalizan esta acta que, será presentada ante un notario para que firmados por su presencia y respondiendo los firmantes de la exactitud de su contenido, dé fe de ello a los efectos que haya lugar.

#### SEGUNDO MODELO PARA DECLARAR.

En tal parte a tantos etc. de tal mes, comparecidos ante mí el infrascrito notario los Sres. D. N. etc. me requirieron a entender las manifestaciones que deseaban hacer constar por acta notarial sobre los hechos que dijeron haber ocurrido en el colegio electoral de.....

(Aquí la declaracion de los de la contramesa, ó de todos los electores, y si solo de uno, expresará los de los demás, que pueden afirmar lo ocurrido, y en otro caso, se concretarán a manifestar haber presenciado ó constado la realidad de los hechos referidos por D. N. y D. N.)

Al final hará constar el notario que aseguran los declarantes despues de leida su declaracion, ser la verdad su contenido y haberla firmado a su presencia.

#### NOTA.

Las protestas se presentarán por mano del notario en el mismo local, previa la venia antes dicha, ó por los electores, siempre con copia duplicada, para reservársela, y los mismos requisitos la contramesa, en su caso llenará, refiriendo el hecho que la motive ó infraccion que constituya, firmándola el mayor número posible de asistentes, y presentándola al notario si no fuese quien la hubiese estendido, para que la autorice convenientemente despues, dando copia y dándole haberse sido presentada para dar testimonio de ella por D. N. en tal día y hora, etc., etcétera.

Madrid, 31 de Enero de 1871.—El Presidente, Luis de Treles.—El secretario de turno, Francisco Venero de Valera.

### Artículos de la ley electoral vigente citados en esta Instrucción.

Art. 19. En cada ayuntamiento habrá además del libro ó libros talonarios, otro especial que se llamará de censo electoral, en el cual se inscribirán por orden alfabético y numeracion correlativa los que, con arreglo a esta ley, gocen del derecho electoral. Las hojas de este libro estarán numeradas, selladas y rubricadas por el secretario del ayuntamiento, con el V.º B.º del alcalde y la firma de diez electores sacados a la suerte de los vocales asociados de la junta municipal, si soben firmar.

Art. 24. Cada ayuntamiento tiene derecho a que durante todos los días del año, sin escepcion, se le pongan de manifiesto en la secretaria del ayuntamiento el padron de vecindad y las listas electorales para reclamar su inclusion como elector, si hubiese sido excluido por omision ó indebidamente incapacitado. Tambien podrá exigir la exhibicion del libro de censo electoral para los efectos oportunos.

Art. 27. Todo vecino podrá reclamar igualmente la inclusion ó exclusion de electores ante el ayuntamiento de su municipio, y aducir las pruebas para apoyar su reclamacion, pudiendo del mismo modo alzar de las providencias que sobre ellas recaigan ante las comisiones provinciales. El alcaide dará recibo de las solicitudes que se le entreguen.

Art. 31. Las cédulas talonarias se entregarán a domicilio en el transcurso del mes citado en el artículo anterior, bajo la responsabilidad de los alcaldes.

En el caso de nuevas elecciones y de renovacion de los libros talonarios, con arreglo a lo dispuesto en el art. 18, las cédulas se repartirán a los electores diez días antes de verificarse la eleccion.

El elector que sin motivo legal fuere excluido de las listas, ó a quien se negare indebidamente la entrega de la cédula talonaria, podrá entablar contra el alcaide la accion criminal que le corresponda con arreglo a las disposiciones penales de esta ley.

Art. 39. Los presidentes de las mismas cuidarán de que tanto el salon en que se verifican las elecciones, cuanto las avenidas que conducen al local, estén siempre despejados, de manera que los votantes puedan entrar y salir facilmente.

Art. 40. Los presidentes tendrán a su disposicion los agentes municipales que consideren necesarios para conservar el orden y hacer respetar su autoridad.

Art. 57. Los electores se irán acercando uno a uno a la mesa, y presentando sus respectivas cédulas talonarias al presidente, le entregará la papeleta doblada, con su voto; aquel la introducirá en la urna, diciendo: *Voto del elector Fulano de Tal.*

La cédula talonaria será sellada en el anverso, y devuelta al elector despues de haber anotado un secretario en la lista numerada la palabra *potó*. Si hubiere votado con cédula duplicada, se anotará así en la lista para hacer imposible la votacion del mismo elector con la primera, ó la de otro a su nombre.

Si ocurriese alguna duda sobre la personalidad del elector, ó sobre la legitimidad de su cédula, se identificará en el primer caso con el testimonio de los electores presentes, y en el segundo se cotejará la cédula con el talon. Cuando no se identificase la personalidad del elector, ó resultase falsa la cédula, no se le permitirá votar, y la mesa lo hará constar así en el acta, tomando las disposiciones convenientes para que el pretendido elector sea remitido inmediatamente a los tribunales de justicia.

Art. 59. Cerrada de esta manera la votacion, un secretario escrutador leerá en alta voz los nombres de los electores que hayan tomado parte en la eleccion, y publicará su número: en seguida el presidente, abriendo la urna, dirá: *Se va a proceder al escrutinio.*

Art. 60. Este se verificará sacando el presidente las papeletas de la urna una a una, desdoblándolas, leyendo en voz baja y entregándolas despues a uno de los secretarios para que a su vez las lea en alta voz y las deposite sobre la mesa por el orden en que vayan saliendo.

Los otros secretarios escrutadores llevarán simultáneamente nota de la votacion para presidente y secretarios, cuyas tres notas se confrontarán, y en caso de duda se cotejarán con las papeletas que se hayan ido colocando sobre la mesa.

Todo elector tiene derecho a leer por sí ó a pedir que se vuelvan a leer, contar y confrontar las papeletas con las notas que hayan llevado los secretarios escrutadores.

Art. 62. En las papeletas que se hubiere omitido la distincion de presidente y secretarios, se entenderá nombrado para el primer cargo el primero que se halle inserto y para secretarios los dos si-

guientes. En las que confusiesen más nombres se tendrán por valideros los tres primeros para los cargos indicados por su orden y por nulos los demás. Las ilegibles se tendrán por nulas. Y sobre las faltas de ortografía, leves diferencias de nombres y apellidos, inversion de estos ó supresion de alguno, la mesa decidirá en sentido favorable, cuando no haya elector alguno del colegio ó seccion con quien pueda equivocarse el nombre del contenido en la papeleta, consignando en el acta los hechos, sus resoluciones y las protestas que se hicieren, uniéndose en este caso al expediente las papeletas que hubiesen sido objeto de cuestion.

Art. 63. Despues de proclamados los elegidos por el presidente de la mesa interina, se recomendarán publicamente las papeletas y se quemarán acto continuo, excepto aquellas sobre que se hubiese hecho alguna reclamacion, las cuales se unirán al expediente.

Art. 83. La junta de escrutinio, despues de haber hecho los secretarios la confrontacion de las actas y el recuento de los votos, examinará todas las reclamaciones de los electores contra la legitima representacion de los presidentes ó secretarios de los colegios y secciones electorales, validez de la eleccion ó autenticidad ó exactitud de las actas.

De estas reclamaciones, de los motivos que para apreciarlas ó desechárlas haya tenido la junta de escrutinio, de las resoluciones que sobre ellas hubiese adoptado y de las protestas a que diesen lugar, se hará expresa mencion en el acta.

Art. 70. El presidente de la mesa interina dará posesion de sus cargos al presidente y secretarios elegidos, declarando constituido el colegio ó seccion electoral.

En aquel mismo día, los secretarios de la mesa interina redactarán y firmarán el acta de la eleccion definitiva, con arreglo al modelo núm. 2.º que depositarán en la secretaria del ayuntamiento antes de las once de la mañana del día siguiente, donde podrá examinárlos los electores.

Art. 117. Si alguno de los candidatos que hubiesen obtenido votos en la eleccion del día, ó cualquier elector en su nombre, requiriese certificación del número y lista de los electores votantes y resumen de votos, se le dará sin demora por la mesa.

Art. 172. Toda falta de cumplimiento de las obligaciones impuestas por esta ley a los funcionarios públicos en las elecciones de cualquiera clase que en la misma se expresen y en los actos que con ella tengan relacion, será castigada con la pena de arresto mayor, multa de 250 a 2.500 pesetas é inhabilitacion temporal para derechos políticos.

Art. 173. Comete esta falta:

1.º El alcaide ó funcionario público de cualquier categoria que se negare ó retardase en admitir ó dar curso a reclamaciones electorales de cualquier índole, ó que rehusase proveer en el acto al que presente la reclamacion de un recibo expreso de su entrega aunque no lo solicite.

### Artículos del Código que cita la ley electoral.

Art. 226 (314 del Código vigente).

Será castigado con las penas de cadena temporal y multa de 500 a 5.000 pesetas el funcionario público que abusando de su oficio, cometiere falsedad:

1.º Contrahaciendo ó fingiendo letra, firma ó rúbrica.

2.º Suponiendo en un acta la intervencion de personas que no la han tenido.

3.º Atribuyéndose a las que han intervenido en el declaracion ó manifestaciones diferentes de las que hubieren hecho.

4.º Faltando a la verdad en la narracion de los hechos.

5.º Alterando las fechas verdaderas.

6.º Haciendo en documento verdad, lo cualquiera alteracion ó intercalacion que varie su sentido.

7.º Dando copia, en forma fehaciente, de un documento supuesto, ó manifestando en ella cosa contraria a diferente de la que contenga el original.

8.º Interponiendo cualquiera escritura en un protocolo, registro ó libro oficial.

Será castigado tambien con la pena señalada en el párrafo primero de este artículo, el ministro eclesiástico que incurriere en alguno de los delitos comprendidos en los números anteriores, respecto a actos ó documentos que puedan producir efectos en el estado de las personas en el orden civil.

Art. 271 (370 del Código vigente).

El funcionario público que, faltando a la obagacion de su cargo, dejare maliciosamente de promover la persecucion y castigo de los delinquentes, incurrirá en la pena de inhabilitacion temporal especial, en su grado máximo é inhabilitacion perpetua especial.

Considerando la Junta Central Católico-Monárquica que era conveniente rectificar algunas de las noticias de una supuesta correspondencia que se dice escrita en Bayona el día 30 de Enero, y que han reproducido varios periódicos de Madrid y Barcelona, ha autorizado al secretario de la misma Junta para publicar:

1.º Que la Junta Central ha obrado en la cuestion electoral, sujetándose en un todo a las prescripciones dictadas por quien tiene legitima autoridad para hacerlo.

2.º Que las juntas provinciales y locales de distrito, despues de conocido el manifiesto de la Central, se han apresurado a secundar lo que en aquel documento se determinaba, sin que haya habido una sola en desacuerdo entre tantas como existen organizadas en España.—El secretario, El Conde de Canga Argüelles.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### Circulares.

Excmo. Sr.: Para llevar a efecto lo dispuesto en el artículo 5.º de la orden circular de 24 de Enero próximo pasado, S. M. el rey se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Los capitanes generales de ejército residentes en esta corte, directores generales de las armas, presidentes de la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado, del Supremo de la Guerra y del de Reduccion, el subsecretario del ministerio de la Guerra y demás generales empleados que no hubiesen concurrido al acto de la jura del rey el día 5 del corriente, prestarán el juramento ante el ministro de la Guerra; con cuyo objeto se servirán asistir el domingo 12 del actual, a la una de la tarde, al palacio de la presidencia del Consejo de ministros.

2.º Los capitanes generales de ejército que no residan en esta corte lo prestarán el citado día ante la autoridad superior militar del punto en que se

hallen, debiendo para este acto pasar dicha autoridad a la casa-habitacion del capitán general de ejército a la hora que con anticipacion legha a bien designar.

3.º Los generales y brigadieres residentes en esta corte en situacion de cuartel ó exentos del servicio prestarán el juramento ante el capitán general del distrito el mismo día, en el palacio de Buena-vista, a la hora que dicha autoridad se sirva señalar.

4.º Los generales y brigadieres empleados en las direcciones generales de las armas y sus juntas, en el Consejo de Estado, y en la Secretaria de la Guerra prestarán juramento dicho día ante los respectivos directores, presidentes ó generales, jefes superiores de la dependencia en que sirvan a la hora que tengan por conveniente señalar.

5.º Los generales y brigadieres que no residan en esta corte prestarán el juramento al rey ante el capitán general del distrito respectivo ó autoridad militar del punto en que se hallen el expresado día 12.

6.º Todos los generales y brigadieres que por el estado de su salud no puedan presentarse a prestar el juramento ante las autoridades que se designan, quedan obligados a verificarlo en escrito dirigido al ministro de la Guerra ó capitán general respectivo, según corresponda, con arreglo a lo que se dispone, en el preciso término de 15 días para los que se hallen en la Peninsula, y en el de 30 para los que se encuentren con licencia en el extranjero.

7.º La fórmula del juramento es la prevenida en circular citada de 24 de Enero último.

8.º Lo dispuesto en esta orden comprende a las clases del ejército asimiladas a las de generales y brigadieres.

9.º Las respectivas autoridades militares extenderán actas del juramento, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 7.º de la circular de 24 de dicho mes.

10. En los puntos en que no pueda verificarse el acto de la jura por las clases de que se trata el día 12, por no recibirse oportunamente las órdenes, tendrá lugar el siguiente domingo 19.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 6 de Febrero de 1871.—Serrano.—Señor.....

Excmo. Sr.: Con el fin de que las clases del ejército que gozan de derecho electoral en virtud de la ley de 20 de Agosto de 1870 puedan ejercitarlo en tiempo oportuno con sujecion a las prescripciones de dicha ley, S. M. el rey se ha servido ordenar que se observen las instrucciones siguientes:

1.ª Para acreditar el derecho electoral todos los individuos del ejército, guardia civil y carabineros que se hallen en el p.eño goce de sus derechos electorales, ley de 20 de Agosto, deberán ser provistos de una cédula de filiacion talonaria arreglada al modelo adjunto.

2.ª Los electores del ejército y sus institutos, en servicio activo, no podrán votar en las elecciones provinciales ni municipales. En las de diputados a Cortes y compromisarios para las de senadores, votarán en el punto donde se hallen el día de la eleccion, siempre que lleven dos meses de residencia continua, con arreglo al artículo 35 de la citada ley electoral.

3.ª La cédula de que trata la primera instruccion la expedirá el ministro de la Guerra a los capitanes generales del distrito, directores generales de las armas, presidente de la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado, del supremo de la Guerra y de las autoridades superiores que de él dependan.

4.ª Los capitanes generales de los distritos la expedirán a los generales, brigadieres y jefes principales de cuerpos ó dependencias residentes en cualquier punto del distrito de su mando.

5.ª Los gobernadores militares tendrán las mismas facultades por lo respectivo a los jefes y oficiales de reemplazo que residan en sus respectivas prvincias.

6.ª Los jefes principales de cuerpo, tercio, comandancia, establecimiento militar, comision de reserva, oficina ó dependencia del ramo de guerra la expedirán a todos los individuos que sirvan a sus órdenes inmediatas y gocen de derecho electoral, sea cualquiera el punto en que se hallen el día de la eleccion, siempre que lleven dos meses de residencia continua que prescribe la regla 2.ª, cuya circunstancia es indispensable siempre para poder ejercitar el derecho electoral.

7.ª Las cédulas de filiacion talonarias de que trata la instruccion 1.ª deberán llevar la firma de la autoridad que la expida, y además la del jefe del distrito militar con sujecion al art. 36 de la ley electoral; pero bastará que lleven solamente la firma del jefe que la expida en los casos en que, no perteneciendo al militar a cuerpo, ó dependencia, corresponde expedirla a las autoridades superiores.

8.ª Las autoridades militares y jefes de



## ¿QUÉ HEMOS GANADO?

Más de dos años ha estado España bajo el imperio de un Gobierno provisional que, como todos los interinos, era por sí solo un motivo de angustia y de zozobra para el país. Primeramente hubo el Gobierno de las juntas y del pueblo armado, durante el cual España fue una inmensa confederación compuesta de tantos miembros como municipios cuenta, todos iguales en derechos, todos independientes, y del mismo modo soberanos. La patria dió en aquellos días la muestra más evidente y más plausible de sus instintos conservadores y de su fondo cristiano, envueltos y presentados bajo la forma democrática. De parte del pueblo, abandonado a sí mismo, no hubo ningún exceso: solo en donde algún cacique, lograba rodearse de una docena ó un centenar de sicarios que se separaban del verdadero pueblo, se cometieron atropellos. Las juntas, compuestas por lo común de estos caciques, ya se excedieron, traspasando los límites, no solo de la discreción política, sino también de la justicia y de la moral: junta hubo que hasta se arrojó las facultades del sumo pontificado religioso.

Pero aquel estado de cosas no podía ser duradero. Los hombres honrados presenciaban los actos de las juntas con asombro, si, mas sin grave preocupación, como quien está seguro de que el mal ha de ser pasajero: era parecida aquella impresión penosa a la que producen las muertes en el teatro, cuyas víctimas sabe el espectador que encontrará vivas al fin de la función.

A los seis días la junta de Madrid, no el sufragio universal, nombró Gobierno á los hombres que disponían de la fuerza armada en aquellos momentos, y las provincias y los pueblos unos en pos de otros, se sometieron al dominio de la capital. Pronto se descubrieron la ambición y la falta de plan político de los revolucionarios: vióse que habiéndose unido para destruir, se combatían en tratándose de edificar. El porvenir presentébase más sombrío que en los días de la anarquía; pero los pueblos decían: esto es provisional, no puede durar.

El Gobierno demostró una actividad espantosa en destruir cuanto existía, atropellando instituciones, faltando á leyes y reglamentos, sembrando el desorden en todos los ramos de la administración pública y, sobre todo, persiguiendo á la religión con desprecio de algunos principios que proclamaba como fundamento de la política revolucionaria. Parecía que un vértigo destructor se había apoderado de los hombres encargados de la gobernación del país: la tempestad que pasa destruyendo los campos, arrancando encinas seculares, arrastrando cabañas y haciendo bambolear los edificios mejor cimentados, sería débil imagen para pintar la devastación social que España presenciaba atónita y callada en la esperanza de que tendría pronto fin.

A la noticia de los ascensos militares que barreaban la ordenanza y destruían los escalafones, se respondía: aprovéchese los revolucionarios ahora, que luego no tendrán tiempo.

Los decretos sobre la Caja de depósitos, sobre contribuciones y en general sobre Hacienda, mirábase como delirios de un enfermo que ha de morir pronto. La noticia de la supresión de la imprenta calienturienta, ó bien ha de sanar y ser el primero en reírse de sus discursos insensatos.

El ministro de Fomento proclamaba en interminables preámbulos una libertad de enseñanza que desaparecía en el articulado de los decretos, y que por nadie comprendida, era interpretada de distinto modo en cada establecimiento y por cada clase que á su desarrollo había de contribuir. «Eso es una locura, decían los padres de familia y los profesores; esto no puede durar, porque no puede ser, y se consolaban con esta esperanza».

Romero Ortiz con una franqueza despectiva superior á la de los progresistas, sin razonar ni fundar sus disposiciones, por medio de decretos sin preámbulo, pisoteaba el Concordato negando á los seminarios eclesiásticos la indemnización convenida, y á los institutos religiosos la escasa libertad que se había concordado, al mismo tiempo que faltaba á los principios revolucionarios negando á los católicos los derechos de reunión y de asociación. ¿Quién ha podido olvidar todavía el cuadro tristísimo que en aquellos días ofrecía España por todas partes? Por aquí jesuitas y otros religiosos que ocultando con un crimen la condición de su estado huían al extranjero en busca de la libertad que la patria les negaba; por allí monjas arrojadas del asilo sagrado en donde habían creído poder morir al amparo de las leyes, pidiendo refugio á las personas caritativas, tal vez saliendo con hábitos y tocas por un boquete abierto en la pared, como sucedió en el Escorial; acá niños que llorando huían de los colegios de donde habían sido expulsados los maestros sin dar tiempo para avisar á las familias; allá padres que corrían azorados á recoger á sus hijos ó los llevaban á nación extraña para darles la educación que en España no se permitía.

Y el ministro de Gracia y Justicia seguía adelante, sorprendiendo diariamente con una disposición nueva que por lo raro nada temía.

Sin embargo, el «no puede durar» contenía á las gentes; y España pasó por todo, creyendo que cualquier Gobierno que se estableciese definitivamente, pondría un remedio más ó menos radical y completo á tantos males y atropellos.

Al provisional sucedió el Gobierno del regente, pero en vez de disminuir los males, fueron en aumento.

Ninguno de los decretos dictatoriales anteriores fué retirado; por el contrario, las Cortes, complacientes hasta un extremo increíble, los convirtieron en leyes.

Y á estas leyes se añadieron los mandamientos á los Obispos dictándoles reglas para el desempeño de su altísimo ministerio, mandándoles retirar las licencias á tales ó cuales Sacerdotes, y las tentativas para producir un cisma, procesando á unos Prelados por lo mismo que se daban á otros unas gracias que hubieron de rechazar con noble indignación; las leyes de matrimonio civil, de código penal, etc., atentatorias de los derechos y preceptos de la Iglesia; las circulares diplomáticas contra las resoluciones del Concilio del Vaticano; los decretos mandando jurar una Constitución que no se cumplía, como prueba de adhesión á las conquistas revolucionarias, es decir, á todo lo que se estaba haciendo contra el catolicismo; el despojo de los catedráticos contra la libertad de enseñanza, y el abandono del culto y Clero contra lo prevenido en la Constitución; y el derribo de iglesias, y la persecución á los predicadores, y la expulsión de monjas, salvadas por los decretos provisionales, y tantas otras cosas que no han podido borrarse de la memoria de nadie.

Y el orden público, sometido al capricho y á las intemperancias de las partidas de la Porra, y la tranquilidad cada vez más perdida, y el comercio diariamente más debilitado, y la nación siempre más pobre, y la moralidad pública recibiendo cada día nuevas heridas: llegando el desbarajuste al punto de que quienes habían contribuido á crearlo, se separasen de la situación, al parecer, horrorizados. Junto á la tumba de Felipe II estuvo meses el Sr. Ruiz Zorrilla meditando acaso el sermón que predicó en el banquete de Cartagena.

A pesar de todo, las personas ligeras se consolaban atribuyéndolo á la interinidad. Algunos políticos pedían rey de acero; otros creían que bastaría un rey cualquiera; pareciéndoles que fuese quien fuese el monarca, debería por interés propio restablecer la tranquilidad material, y más ó menos, el orden moral y con él la confianza pública, fundamento y condición indispensables para el desenvolvimiento del comercio y de la actividad común.

Pero... el edificio se coronó con la proclamación del monarca revolucionario, y ¿qué hemos ganado?

Las fronteras españolas son, como antes, un límite que no pueden pasar los hijos religiosos de esta patria católica. Las monjas continúan desterradas de sus conventos. Los seminarios están cerrados ó sostenidos de limosna. Las lámparas del templo se van apagando. El número de parroquias abandonadas por falta de recursos aumenta cada día. Todas las disposiciones contrarias á las eclesiásticas se cumplen con extremado rigor. Procédase á los Obispos que enseñan á los fieles la doctrina católica. En las cátedras de las Universidades están profesores sin antecedentes que los acrediten ante los discípulos y la opinión pública, desterrados los catedráticos que las habían ganado por oposición. Las cárceles están llenas de escritores independientes. Y el orden público y la seguridad de los ciudadanos continúan á merced de los sicarios, y las autoridades carecen de fuerza ó de voluntad para reprimir excesos de barbarie como los que toda la prensa denuncia en estos días.

¿Qué hemos ganado, pues, con el establecimiento de la monarquía?

Hemos ganado que muchos se desilusionaron conociendo que es imposible gobernar y ser gobernado reinando los principios revolucionarios. Se ha probado el Gobierno provisional, el Gobierno de la regencia y el Gobierno del monarca democrático, y el resultado es siempre el mismo.

¿En qué se puede esperar ya? Solo en un cambio que no sea únicamente de personas: es menester además cambiar de doctrinas y de política.

A los que esperaban el remedio á nuestros males del establecimiento de una monarquía cualquiera, volvemos á preguntarles. ¿Qué hemos ganado?

## NOTICIAS ELECTORALES.

Nuestros lectores no extrañarán seguramente que no podamos darles noticia exacta del resultado de las elecciones de diputados provinciales, cuando sepan que los mismos diarios ministeriales discrepan mucho en los datos que publican acerca del particular y que deben estar tomados del ministerio de la Gobernación.

La Correspondencia dice que según sus noticias de última hora, resultaban elegidos 800 candidatos ministeriales, 492 de oposición y 30 dudosos. Faltaban datos de Baleares y Canarias y algunos de otras provincias, pues solo era conocido con exactitud el resultado de Sevilla, Soria, Salamanca, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

El Debate, por su parte, hace el siguiente cálculo:

«En las provincias de Albacete, Alicante, Almería, Avila, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cáceres, Cádiz, Castellón, Ciudad-Real, Córdoba, Coruña y Cuenca, han salido triunfantes 107 diputados adictos á la situación: las oposiciones han sacado 126; hay además en estas provincias, 9 indefinidos.

En las de Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Tarazona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid, Zamora y Zaragoza, han obtenido: el Gobierno, 304 diputados provinciales; la oposición 200; otros 19 se consideran dudosos.

El resultado de las provincias de Salamanca, Soria, Toledo, Valladolid y Zaragoza son definitivos.

De Gerona, Granada, Guadalajara, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaén, León, Lérida, Logroño, Lugo, Málaga, Murcia, no se han recibido todavía todos los datos.

Síntesis; la oposición cuenta, por las noticias conocidas, con 326 diputados, reputándose como adictos al Gobierno 582, y como dudosos é indefinidos 28.»

No sabemos cuál de los dos diarios ministeriales es más exacto en sus noticias, pero séalo cualquiera, la verdad es que el Gobierno ha experimentado un verdadero descalabro en la pasada lucha electoral. Por lo demás, poco se tardará ya en saber el resultado definitivo de las elecciones, pues hoy debe hacerse con arreglo á la ley el escrutinio en las cabezas de los distritos judiciales y ser proclamados los diputados electos que han de reunirse el día 16 del actual. De suponer es que el Gobierno, tan pronto como la proclamación se verifique, mande publicar en la Gaceta el resultado, ejemplo que le han dado gobiernos á que los hombres que forman el actual hacían toda clase de oposición por reaccionarios.

Interin el Gobierno no publique este resultado, forzoso nos es ir reuniendo y publicando cuantas noticias lleguen á nosotros sobre este interesante asunto, que hoy llama por completo la atención de cuantos hablan de política ó se interesan por nuestra desgraciada patria.

El Pueblo pide que se publiquen los nombres de los apaleadores de Palencia. Pedir es; y si nosotros tuviésemos la más remota esperanza de alcanzar con nuestros ruegos, no tendríamos inconveniente en unirlos á la petición del diario republicano defensor de la monarquía de D. Amadeo. El mismo periódico dice que la diputación de la provincia de Palencia se compondrá, según las últimas noticias:

De dos federales (los de la capital)....	2
De unitarios que defenderán lo existente....	4
De radicales.....	43
De moderados.....	7
De carlistas.....	3
Total.....	59

El Pueblo, diario republicano, se consuela con que en esta diputación habrá mayoría para sostener lo existente é irlo mejorando.

En Murcia el resultado de la elección según El Debate, ha sido el siguiente:

Trece progresistas, dos demócratas, diez y siete unitarios, ocho republicanos y un carlista.

En Lorca obtuvo el triunfo la candidatura progresista-republicana, apoyada por los moderados de Gonzalez Bravo, contra la de conciliación unitaria democrática.

De Talavera escriben á La Esperanza: «Grandísima agitación electoral tuvieron ayer 2 en

Talavera, en cuya votación, carlistas y republicanos unidos, sacaron la mayoría de 525 votos, quedando, por consiguiente, batido el candidato oficial á pesar de haber presentado para él á una persona muy digna y respetada en dicha villa, que, no obstante, fué víctima de la significación política que representaba. «Nadie previó tan espantosa derrota, y al ver brotar carlistas hasta de entre las piedras, la alegría de los victoriosos fué general y entusiasta. Si en todas partes se hubiera hecho lo mismo... ¡jados gobierno!

«En Alcáñiz, dice el mismo periódico, á juzgar por una carta que tenemos á la vista escrita el 3, á pesar de haberse unido todos los liberales, desde el republicano hasta el moderado casi no; los carlistas han obtenido doble número de votos que sus enemigos.»

En Tarazona ha sido vencido el candidato ministerial por el de oposición independiente, don Joaquín Lopez Veratón.

Dice el Diario de Córdoba:

«Según las noticias de la provincia recibidas hasta ahora, se calcula en 30 el número de los elegidos adictos al Gobierno, y los 13 restantes, hasta el número de 43, de oposición.»

En Cádiz han sido elegidos 28 diputados provinciales monárquicos y 16 republicanos. En Málaga 11 republicanos en la capital y 2 en la provincia.

A propósito de las elecciones de Málaga dice un periódico:

«Aquellos población, que ha visto al Gobierno mandar por reiteradas órdenes que se reponga el ayuntamiento republicano, y que ahora vé una diputación republicana también, se cree obligada á enviar diputados á Cortes del mismo partido, no faltando mal intencionados que la persuadan que el Gobierno mismo iba á proclamar la república. A esta creencia ha contribuido la noticia de que un ministro había recomendado eficazmente en la audiencia de Granada el despacho de la causa del ayuntamiento republicano.»

El mismo periódico añade que la gente acomodada de aquella población estaba triste al ver el porvenir que se presentaba.

Acercá de las elecciones de Zamora dice La Epoca:

«En la provincia de Zamora ha triunfado la coalición carlista-republicana. En un distrito de la capital ha triunfado el Sr. Cardenal, carlista, y en el otro el Sr. Somoza, republicano. El resto de la provincia enviará de todo: progresistas, unitarios, algunos republicanos, algunos moderados, algunos carlistas, y no pocos de color político indeterminado.

El 20, día de elección, con motivo de haberse levantado un momento el presidente de la mesa, hubo en el distrito del Teatro voces, bofetones y hasta tiros dentro del salón electoral; se tocó á general, formaron los voluntarios; pero el ardor no fué tan afortunado como en Burgos, puesto que así el candidato carlista como el republicano han triunfado.

En Zamora ha coincidido la elección de diputados provinciales con la apertura del pago de una mensualidad á las clases pasivas.»

A La Regeneración le escriben del mismo punto:

«Victoria completa de las oposiciones!» nos escriben de aquella capital. Los carlistas y republicanos, apoyándose mutuamente, han ganado por gran mayoría en los distritos de la capital, y según las noticias recibidas se esperaba que la mayor parte de los diputados electos serán de oposición.

«Ha habido tiros y otras demostraciones, nos dicen nuestros amigos, pero firmes en nuestro puesto y al amparo de la ley, los hemos recibido con la mayor sangre fría.»

En Gaud, los moderados formularon una protesta por omisión de nombres en las listas de electores, por falta de reparto de cédula, por haberse constituido las mesas interinas con personas de un solo matiz político antes de las nueve de la mañana y por haber negado las mesas el segundo talón á muchos electores que justificaban con testigos ó con cédulas de vecindad anteriores á las del presente año la identidad de sus personas.

Pero lo gracioso es lo que refiere un periódico hablando de la terrible sorpresa que había experimentado un honrado y anciano padre de familia al pasar por un colegio electoral y ver inscritos en la lista de los votantes á dos de sus hijos, uno de los cuales hace cinco años que falleció, y el otro está en la Habana la friolera de diez años.

Copiando El Tiempo dice La Regeneración sobre las elecciones de Astorga:

«El Tiempo dice que tiene una carta de Astorga que da curiosos detalles acerca de quién encargó dos docenas de cachiporras, qué pastor las fabricó, quiénes fueron los apaleadores y quiénes los apaleados, entre los que hay veintinueve heridos, uno de ellos el presidente del comité conservador.

Los diputados así elegidos podrán llamarse con exactitud hijos de la porra.

El Tiempo dice que no se castigará á los apaleadores. Lo mismo creemos.»

En la provincia de Madrid tampoco han escaseado los arduos electorales, á juzgar por las siguientes líneas de un periódico conservador:

«Si el gobierno dispusiera una información hecha por personas imparciales para probar lo que han sido las elecciones en Madrid se demostraría de una manera cumplida cómo entienden la libertad ciertos progresistas. Ya hemos dicho que en algunos pueblos ha habido censuradas y gritos, y y mueras contra los electores que no votaban al candidato ministerial; pero lo verdaderamente escandaloso ha sido que en Aranjuez el administrador del patrimonio con todos sus empleados, el juez municipal y cuantos ejercían algún destino público, hayan estado trabajando con el mayor descaro para derrotar, no una candidatura de partido, sino la de uno de los principales propietarios del distrito, persona inteligente y capaz, que solo se proponía abogar por los intereses de la localidad.

Las coacciones que en Aranjuez ha habido exceden á toda ponderación, sin que jamás los empleados del patrimonio hayan tomado una parte tan activa. El señor ministro de Gracia y Justicia hará bien en fijarse en lo que pasa en el juzgado de Chinchón y en hacer que allí se cumpla lo que en su última circular disponía.

El mismo periódico, contestando á El Imparcial que, como saben nuestros lectores, excitaba ayer á los partidos políticos á quejarse á los tribunales de los abusos cometidos en las elecciones, dice con muchísima razón:

«Nosotros podríamos citar á El Imparcial escandalosos abusos cometidos en pueblos de la provincia de Madrid: reuniones nocturnas de la milicia, tiros disparados por las calles, gritos de «¡muera los traidores!» y censuradas á los electores que no votaban al candidato progresista, todo esto á ciencia y conciencia del alcalde y del juez de primera instancia, que no han tomado la menor providencia para prevenir estos desmanes. El consejo de El Imparcial para acudir á los tribunales es muy sensato y muy arreglado al texto expreso de la ley; pero nuestro colega no sabe todo el consumo de paciencia y de papel sellado que se necesita para reclamar ante un juzgado que se empeña en no hallar criminalidad.»

De Uldecona escriben á El Tradicional con fecha del 2:

«Aquí el triunfo es seguro y completo: nuestro candidato hoy ha obtenido en esta villa 560 votos contra 31, y en el vecino pueblo de Godall, 139 por 103.

«Grande entusiasmo.»

Con la misma fecha escriben de Morella al diario católico-monárquico de Valencia:

«Hé aquí el resultado de la votación en esta ciudad en el día de hoy:

Candidato legitimista..... 727

ministerial..... 2

Pedir más fuera gollería.

Por último, también son de El Tradicional las siguientes líneas:

«Conste que en el pueblo de Torrente, cuya mayoría de habitantes profesa ideas carlistas, no ha obtenido nuestro candidato ni UN SOLO VOTO, siendo así que en las últimas para diputados á Cortes ganaron las mesas por completo, retirándose también porque se cometió un asesinato, cuyos autores todavía no se han descubierto.»

En Don Benito han sido elegidos diputados don Enrique Donoso Cortés, carlista, y D. Francisco Nicolau, republicano.

La Esperanza publica anoche las siguientes noticias:

«En Balaguer, donde hay tres colegios electorales, ha triunfado el partido carlista por una gran mayoría, á pesar de haberse negado las cédulas á muchos de nuestros amigos. Los votos del Gobierno han sido tan insignificantes, que casi puede decirse que los forman el ayuntamiento, sus dependientes y los empleados.

«En Valmala (provincia de Burgos), por el resultado de los dos primeros días de elección, puede considerarse ganada por el partido carlista, cuyo candidato es D. Estanislao Sevilla, secretario de la Junta provincial católico-monárquica.

«En Valls, pueblo conocido por su republicanismo, la comunión católica ha obtenido un gran triunfo, del cual resulta que en ese pueblo hay 1,208 carlistas y 1,204 liberales de todos los matices, porque allí la coalición se hizo en contra nuestra.

«En Talavera de la Reina, el candidato de la coalición carlista-republicana obtuvo 1,140 votos, y el ministerial 415: diferencia en favor del de la coalición, 725.

«En Cantavieja, según carta que tenemos á la vista, ha sido elegido diputado provincial el señor D. Luis Matutano y Falces, carlista.»

La gente ministerial no puede ocultar el mal efecto que le ha causado el éxito de las elecciones para diputados provinciales; pero trata de desquitar empleando aquellos argumentos que El Debate, diario situacionero, condenaba días atrás por necios y poco eficaces, esto es, llenando de improperios á los partidos de oposición, coligados ó no coligados.

El tiempo que La Iberia y El Imparcial emplean en esos inocentes desahogos, lo dedican otros diarios, que sin ser ministeriales no hacen la causa de las oposiciones, en discurrir acerca de la trascendencia de la que bien podemos llamar derrota del Gobierno.

El Eco del Progreso, suponiendo desde luego que en la administración de las provincias prevalecerá el criterio progresista-democrático (¡hermoso criterio!) añade que cuando en la mayoría de las diputaciones toma asiento un gran número de individuos de los partidos estralegales que han de ser elementos constantes de perturbación, no tiene el Gobierno motivos para estar satisfecho del resultado general del escrutinio.

«Parécenos que cualquiera que discurra rectamente ha de comprender sin dificultad la importancia de la observación de El Eco del Progreso, la cual sube de punto si se tiene en cuenta que en algunas provincias muy importantes los diputados provinciales adictos al Gobierno están en minoría, y que por regla general, la oposición ha nacido de las capitales. Esto último ya lo dice El Eco, pero es preciso hacer algo más que indicarlo. La oposición de las capitales es mucho peor para el Gobierno que la oposición de los distritos rurales, porque los hombres de las poblaciones crecidas están generalmente más acostumbrados á los negocios y á la política, tienen más iniciativa y ejercen más influencia que los que viven de ordinario en los pueblos pequeños.

La Correspondencia de anoche confiesa que para 800 diputados adictos á la situación hay 500 desahogos y unos 30 indefinidos. De suerte que los de la oposición están en proporción de 5 á 8.

A nadie se esconde que las corporaciones provinciales van á ser eminentemente políticas, y en ellas se pondrán en juego las mismas pasiones, las mismas habilidades, los mismos ardides que en cámaras legislativas. Calcúlese qué sería de una cámara en que se encontrasen frente á frente 80 ministeriales con 50 de oposición. Con oposiciones mucho menos numerosas más de una vez han tenido que cerrarse los Congresos por imposibilidad absoluta de hacer cosa alguna de provecho. ¿No es más que posible que suceda lo mismo en la generalidad de las diputaciones provinciales? ¿No es más que posible que las órdenes, sobre todo de tendencia política, que emanen del Gobierno se estrellen contra una resistencia invencible en muchas diputaciones?

El Eco del Progreso atribuye el resultado poco satisfactorio de las elecciones á la coalición, á la falta de unión de los partidos constitucionales, al empeño que ha habido por parte del Gobierno en imponer á los distritos determinados candidatos, al retraimiento del partido progresista democrático y á la significación reaccionaria de muchos empleados públicos que influyen en las elecciones. Milagro sería que un diario progresista no sacara á relucir los destinos.

«En muchas provincias, dice, ha triunfado la coalición opositorista porque casi todos los empleados públicos, cuya influencia en las elecciones es indudable, son ó carlistas, ó federales, ó moderados.»

Esto no se puede leer con seriedad. ¿Que casi todos los empleados públicos que influyen en las elecciones son reaccionarios, y que estos reaccionarios son carlistas, ó federales, ó moderados? ¡Ave María Paraismal!

La Política ha tomado otro camino que El Eco del Progreso al hacerse cargo del resultado de las elecciones.

«El Gobierno, dice La Política, ha perdido las elecciones de diputados provinciales en la mayor parte de nuestras capitales de provincia. Nos alegramos.»

El diario unitario se alegra por aquello de que el escarmiento es un gran maestro. Este gran maestro supone La Política que ha de enseñar al Gobierno que el resultado poco satisfactorio de las elecciones se debe más á otra cosa á que los gobernantes no han sabido atraerse: «el espíritu público de la gran masa liberal y monárquica del país.»

La síntesis, como ahora se dice, del artículo de La Política está en las siguientes líneas:

«Venga de una vez esa gran política atractiva, conciliadora, calmante, seria, fuerte, viril, armónica, que el país ansia y con el país piden angustiosamente las instituciones. Venga esa política sin vacilación, sin sombras, sin pequeñeces, capaz de fundir por sí sola á la mayoría de la nación un gran valor, capaz de ofrecerse á todos los deberes como un escudo invulnerable y á todos los deberes como un

aguijón irresistible. Porque si esa política no viene, no se anuncia, no se realiza, la perplejidad nacional de hoy será mañana el desden para todo, gentes, ministros responsables de la monarquía? para todo: será el impulso que nos obligue á cuantos hemos deseado la salvación de lo constituido, en aras del bien público, á volverle la espalda; y si esto llega, no seréis vosotros ciertamente los que, como nosotros, podréis labaros las manos ante el cataclismo.»

«El desden para todo! Ese desden podrá ser por parte de los que han visto deshechas las ilusiones que se formaron al iniciarse una revolución desastrosa. Pero por parte de la inmensa mayoría del país hay algo más que desden.

Ese algo más que se ha manifestado de una manera tan poco satisfactoria para el Gobierno, seguirá manifestándose con más fuerza en lo sucesivo, y el país probará que no consiente que unos cuantos aventureros ambiciosos ó necios le impongan su voluntad.

Recojamos cuidadosamente las observaciones y los pronósticos que hacen algunos diarios acerca de la trascendencia de la batalla que acaba de darse, y preparémonos para todo evento.

Los periódicos dicen que la concesión de gracias al ejército ha producido un barullo soberano por el considerable número de jefes que pretenden el ascenso: y, según parece, son tantas las recomendaciones de cada uno de los ministros, de los cuales el que menos tiene un ejército entero que recomendar, y se ha preferido no hacer extensivo á ciertas clases el decreto de gracias.

Las Novedades, periódico que se distingue ahora por la imparcialidad con que juzga los actos del Gobierno, escribe un largo y meditado artículo sobre la concesión de gracias al ejército y después de notar que el pensamiento principal del decreto en lo que se refiere á reparar el atraso que sufren en su carrera muchos beneméritos militares de larga antigüedad en sus servicios, es laudable, porque la política de aventuras que ha dominado al país y sigue árbitra de los ascensos en el ejército, ha producido la fortuna de los conspiradores y la desdicha de los militares pundonorosos, se fija en la concesión de cruces del Mérito militar, comprendida en aquel decreto, censurándola con formas suaves pero con gran fuerza de razonamiento.

Recuerda el diario progresista que la cruz del Mérito militar se creó precisamente por el desprestigio que habían caído las demás cruces, como la de Isabel la Católica, por ejemplo, fundada para premiar servicios prestados en América, y otorgada, sin embargo, á gentes cualesquiera, que quizá ni habían visto el mar en todos los días de su vida; y la de Carlos III, codiciada recompensa de la virtud y el mérito no sangrientos, concedida por acciones de guerra, y sobre todo por favor á personas oscuras cuyo mérito y cuya virtud se reducían á ser amigos de algún personaje influyente.

Pues la condecoración del Mérito militar, en manos del Gobierno que preside D. Francisco Serrano, ha sufrido la misma suerte que las otras; ya no sirve para premiar méritos especiales, sino para satisfacer un vanidoso capricho de los amigos, ó, como dice muy bien Las Novedades, queda reducida á un relumbrón, á un dije bonito con que adornar las casacas; es un medio de eludir el ascenso de los que no siendo de la partida, de la tertulia ó de la familia, contraigan algún mérito que no sea posible dejar desatendido.

Advierte el periódico progresista que los jefes de reemplazo, con arreglo al decreto de gracias, se quedan sin la cruz del Mérito militar, como si el Gobierno considerara que harta cruz tienen con la situación en que se encuentran. Lo cual es notoriamente injusto é irritante, porque á los jefes distinguidos, que hay muchos en situación de reemplazo, se les excluye de una gracia solo extensiva á los cuerpos activos y dependencias, cuando precisamente la escasez del sueldo de que disfrutaban gran número de ellos por ser fieles á la honra militar, les hacía dignos de un ligero recuerdo del ministro de la Guerra.

Mas sin duda se trata de seguir el mismo sistema que D. Juan Prim estableció: el sistema de formar un ejército de partido, no un ejército español; un ejército de compadres, no de soldados de la patria.

Afortunadamente los militares son tan ciudadanos españoles como los «hombres civiles», y si entre aquellos hay, como en todas las clases de la sociedad, aduladores serviles, ambiciosos intrigantes y conspiradores pérfidos que logran el apoyo y la protección de ministros conspiradores también, hay muchos más de ánimo generoso y esforzado para quienes la honra de la patria y del ejército que la sirve es primero que todo.

Con razón termina Las Novedades diciendo que justicia y no gracia es lo que el ejército pide y necesita. Justicia, sí, para que el verdadero mérito sea recompensado, y el sargento de ayer, revoltoso é inmoral, no logre llegar á coronel dejando atrás al capitán veterano y cubierto de heridas por defender la honra de España en África, tal vez, ó la integridad del territorio español en Cuba.

Justicia y no gracias pide el ejército español: justicia pedimos nosotros, pero no es la pedimos al Gobierno revolucionario, porque no acostumbramos á hacer peticiones inútiles.

Decididamente el Gobierno está en desgracia. A la derrota política ha seguido la derrota financiera. Ni aun con el auxilio de los ayuntamientos y diputaciones ha conseguido cubrirse la suscripción de 400 millones ideada por el Sr. Moret. Y eso que los diarios ministeriales nos anunciaban en todos tonos que habría que rebajar proporcionalmente de los pedidos por exceder estos de la cantidad deseada por el ministro.

Así es todo en los Gobiernos revolucionarios: comedia, nada más que comedia.

Ago de cómico tiene que La Correspondencia diga anoche que á pesar de las reclamaciones que llegan de provincias para que el Sr. Moret amplíe el plazo de la suscripción, el ministro de Hacienda no quiere hacerlo, prefiriendo tomar, de acuerdo con las Cortes, las disposiciones necesarias para pagar las obligaciones atrasadas, á cuyo objeto se destinaba la suscripción.

Hé aquí cómo las culpas del Gobierno y del ministro de Hacienda las pagan los Curas y las clases pasivas. En tiempos en que se creía preciso restablecer á tiros el prestigio del Gobierno parlamentario, cuando un Gobierno ó ministro recibía del país el desengaño que acaba de darle al Sr. Moret, el ministro ó el Gobierno pensaba, cuando menos, que era mortal física y políticamente, y se retiraba á su casa. Pero ahora los ministros están á prueba de desaires, y si una vez yerran, prosiguen tan campechanos en sus poltronas, preparando algún nuevo desacierto. El país lo paga, pero ellos en cambio se dan aires de grandes señores, y cobran con toda puntualidad un crecidísimo sueldo.

Acaso para compensar el mal resultado de la



susorcion, anuncia un periódico ministerial que el Sr. Moret publicará en toda la presente semana una serie de importantes medidas, tendiendo todas a elevarse con decisión, energía y moralidad, el producto de las rentas públicas.

Mucho nos alegraremos de que lo consiga, pero permitámonos que lo pongamos en duda.

El mejor medio de alcanzar lo que desea el señor Moret, es evitar que el uno pague por el paradero de lo que la sociedad de Seguros contra incendios pagó al Gobierno a consecuencia del fuego del cuartel de Guardias de Corps; que el otro insista en hablar de las fabulosas cantidades que costó la manutención de D. Amadeo en su viaje de Cartagena a Madrid; que el de más allá extraña que al cuerpo de artillería se le oblige a comprar el latón para los cartuchos metálicos de una fábrica determinada contra repetidos informes y quejas de aquel cuerpo facultativo; que este desee averiguar si algunos batallones de voluntarios que han ido a Cuba, tuvieron que tirar por inútiles las armas que de aquí llevaron, armas que fueron contratadas apresuradamente en Inglaterra y pagadas al contado, y a muy subido precio según se dice. Es necesario también que los contribuyentes no tengan al menos noticia de esos escandalosos ascensos, como por ejemplo, el del Sr. Damato, que principió su carrera en 1868 de subintendente, primer empleo que ha disfrutado en el cuerpo de administración militar, según *El Puente de Alcolea*, y que acaba de ser nombrado intendente y de recibir por añadidura una gran cruz.

Es necesario también que el contribuyente ignore que a más de esas gracias generales al ejército, especie de avenidas que asolan la comarca por donde pasan, se conceden ascensos como el del Sr. Moya, ayudante de Prim y hoy de D. Amadeo, el cual Moya ha sido nombrado teniente coronel, cuando de 840 individuos de esta clase que componen la escala, ocupaba este afortunado mortal el número 814. Es necesario, en fin, que los señores progresistas se den alguna vez por satisfechos y dejen de pensar un momento siquiera en empleos y sueldos, en grandes almuerzos y mayores comidas, en fiestas y saques, cuando el resto del país, cuando clases enteras de la sociedad, a las que España debe grandes servicios y grandes consideraciones, viven en la indigencia y tienen que implorar la caridad pública, después de haber vendido el último trasto de su modesta casa.

Cuando todo esto se consiga, cuando el partido dominante pruebe con hechos su moralidad y falta de avaricia, entonces es fácil que los proyectos del Sr. Moret no ofrezcan en la práctica las graves dificultades que sospechamos han de encontrar ahora. Y si no, al tiempo.

En la lucha sostenida por Gambetta contra el Gobierno de París, probablemente tendrá que ceder o sucumbir el joven tribuno. Al dar cuenta del veto de Bismarck contra las incompatibilidades por el establecimiento, Gambetta manifestó deseos de sostenerlos; pero después, Julio Simon, en nombre del Gobierno de París, ha declarado que el decreto de este era el único valedero. Nada dicen las partes de hoy acerca de este conflicto, ni de la actitud de Gambetta; y esto nos induce a creer que acaso vayan calmándose los ímpetus del dictador rojo, en vista de la oposición que en todas partes encuentra. La prensa de Burdeos, no solo protestó contra las incompatibilidades, sino que después ha hecho una manifestación análoga, apoyando y secundando las disposiciones de Julio Simon y del Gobierno de París: Gambetta se encuentra solo con el partido demagógico, y aunque de carácter é ideas muy semejantes a las de este, es posible que no se atreva a seguirle.

Los periódicos de oposición, por otra parte, no se descuidan en procurar el descrédito de Gambetta, acusándole por las desgracias del ejército: de manera, que si Favre ha perdido popularidad por haber firmado la capitulación de París, Gambetta empieza a perderla entre los mismos republicanos, por las culpas que sobre él se arrojan. El ha causado la derrota de Faidherbe; él, con sus desdichados planes, la de Chauzy; él la del ejército de Bourbaki; y ante cargos de esta naturaleza, aunque no sean completamente justos, no es fácil que resista un hombre, y menos en Francia, donde hemos visto caer en ignominia y descrédito, hombres reputados que han sufrido reveses tal vez inevitables.

Un telegrama de Versalles viene hoy a explicar la conducta de los prusianos respecto del ejército de Bourbaki. Los franceses han censurado con indignación al general Manteuffel que, sin hacer caso del armisticio concertado en París, prosiguió sus hostilidades, obligando al ejército francés a pasar la frontera suiza; esto que ha sido considerado en Francia como una iniquidad y una villanía, es tenido por los alemanes como cosa justa y conveniente, según se desprende del telegrama de Versalles a que nos referimos.

Los prusianos afirman que la situación del ejército francés era desesperada, hallándose, se pena de destrucción, en la alternativa de rendirse ó pasar a Suiza. Los franceses querían aprovecharse del armisticio para salir del estado y mejorar sus condiciones, y esto es lo que no quiso el general Manteuffel. Por lo visto, él consideraba que estaba peleando cuando llegó la noticia del convenio de Versalles, y cree que no ha hecho más que continuar una batalla empezada, en cuyas consecuencias no debía influir aquel convenio.

Belfort, cuyo sitio también quedó fuera de las condiciones del armisticio, ha caído ya en poder de los alemanes, con lo cual quedan estos completamente dueños del Este de Francia.

Sin perjuicio de que mañana tengamos que rectificar la noticia, hoy nos toca decir que, según *El Imparcial*, doña María Victoria, esposa de D. Amadeo, saldrá de Turin el día 9, atravesará el famoso túnel de Mont Cenis, y llegará a la frontera española en compañía del caballero Nigra, ministro del rey excomulgado cerca del Gobierno francés.

D. Amadeo saldrá a Guipúzcoa a recibir a su esposa, y al efecto tiene ya tomadas todas las habitaciones de la fonda de Ezcurra en San Sebastián.

Suponemos que con este motivo, no solo se levantará el estado de guerra de las provincias vasco-navarras, sino que volverán a sus hogares los infelices que, víctimas de la más repugnante tiranía, han ido a presidio en virtud de procedimientos ilegales.

Por poco criterio político y mucho encono contra los carlistas que supongamos en el Gobierno, no podemos suponer que cometa la torpeza de aconsejar otra cosa a D. Amadeo.

El primer ministerio de una monarquía popular y democrática que hasta hoy solo ha pensado en dar unos cuantos ascensos al ejército, y que en cambio se presenta lleno de miedo en el país más morigerado de España, sin atreverse a cumplir el

deber que las leyes, los juramentos y la equidad le marcan, sería un espectáculo nunca visto, no ya en los albores de una dinastía, pero ni en los tiempos de mayor decadencia política. Por eso nosotros, que particularmente nos alegráramos de que cesasen las persecuciones ilegales y arbitrarias de que son víctimas nuestros amigos de las provincias del Norte, políticamente no podríamos menos de gozar con el espectáculo que nos daría el Gobierno de Madrid aconsejando a D. Amadeo, que la vez primera que va a pisar el suelo vasco bruta sobre la Constitución, la arbitrariedad judicial sobre las leyes procesales, y el perjurio sobre las promesas solemnemente hechas a Dios por los ministros, autoridades y empleados de todas categorías, de guardar y hacer guardar la ley llamada fundamental.

Y todo esto cuando aun humea la sangre que a torrentes ha derramado el partido dominante para restablecer, según decía, el imperio de la ley y las libertades públicas!

Lo que urge, y mucho, restablecer en este país, es el pudor.

Razon tiene todo el mundo para clamar contra la espantosa inmoralidad de Francia, y no es extraño que esa nación sea vencida y humillada. Qué rebajamiento tan grande en los caracteres hay en ella! Qué perversión del sentido moral! Los hombres no saben hacerse superiores a las circunstancias, y con inconcebible ceguera apelan al suicidio por no sufrir las consecuencias de sus faltas o de sus desdichas. Para un rasgo de valor sereno que se haya visto en la presente guerra, ha habido multitud de cobardías, ó en otro caso de arranques de desesperación. Los jefes franceses que no han sabido ó no han podido conducir a sus tropas a la victoria, buscan la muerte, como si con ella hubieran de reparar el mal causado ó vindicar su memoria; así no logran salvar siquiera lo que tanto temían perder los antiguos franceses: el honor.

Bourbaki ha muerto víctima de su tentativa de suicidio, y de Ducrot se dice que también se ha suicidado. Este temía caer en manos de los alemanes, que habían amenazado fusilarle porque faltó a su palabra de honor empeñada en la capitulación de Sedan. De este modo, después de haber faltado a su palabra, ha concluido como un cobarde.

Con generales de tan escaso valor moral, no es extraño que hayan sido derrotados los ejércitos de Francia. El no importa de nuestros padres, y, en todo caso, su resignación cristiana y varonil, eran de más provecho para la patria que los estériles y vergonzosos suicidios.

Asombrada *La Política* al notar el silencio que guardan los periódicos ministeriales acerca de las famosas cuentas, llamadas con razón del Gran Capitán, de los gastos hechos para instalar a don Amadeo en el palacio de nuestros reyes, publica acocho un artículo intitulado *Misterios*, que sería gravísimo en cualquier otra situación que no fuera la moral, regeneradora y patriótica situación presente.

Del artículo de *La Política* se deduce: Que ningún periódico ni personaje ministerial ha negado todavía que un solo almuerzo de cien cubiertos costó la espantosa friolera de 20,000 pesetas, es decir, ¡cuatro mil duros! y una comida en Aranjuez 48,300 pesetas...

Que nadie ha negado que la compostura del sombrero de un doméstico costó 340 rs., cada par de guantes 40 rs. y cada par de medias de hilo 160 rs.

Que es una afirmación no desmentida por nadie que los gastos de instalación de D. Amadeo, importantes a 1.º de Enero 346,319 pesetas y 30 céntimos han subido, a modo de militar progresista, hasta la enorme suma de cerca de medio millón, sin incluir los gastos del viaje de la comision de Madrid a Italia y Cartagena.

Advierte además *La Política* que la reforma del personal de la real casa se ha hecho rápida, instantánea y silenciosamente, como si fuera un misterio masónico; y aumenta el misterio al saber que después de haberse suprimido la dirección del patrimonio, el Sr. Abascal sigue siendo director, no se sabe de qué, y tiene a su cargo una docena de empleados cuyos destinos se ignoran sin que tampoco se sepa quién les paga, de dónde cobran y dónde tienen establecidas sus oficinas. Además, en el palacio hay otra dirección general del patrimonio y tesorería de la real casa y otra tesorería que no es del rey democrático, y se ignora, por consiguiente de quién es.

Todas estas cosas que con tanto motivo llama misterios *La Política* ni son desmentidas, ni aclaradas siquiera por los periódicos ministeriales, ni por las personas interesadas en eludir toda responsabilidad de semejantes asuntos. Y así no es maravilla que los rumores crezcan y se extiendan cada día, y los puntos negros sean señalados cada vez con más insistencia por el dedo de ese juez que la revolución invoca siempre, del pueblo.

No es maravilla que el descontento vaya tomando proporciones alarmantes para la situación, y que los hombres previsores meneen la cabeza en señal de duda, como diciendo: nos parece que efectivamente esto se va.

Los ministeriales no han tenido por conveniente darnos a conocer la carta que dicen ha escrito el Papa a D. Amadeo, a pesar de haberles retado nosotros a que lo hicieran. Un poco sospechosa es esta conducta en ellos, que tanto carecen cualquier hecho de donde pueden deducir la menor ventaja; pero es seguro que no cambiarán de proceder en esta ocasión.

Tanto hablar de la carta del Papa, y ahora resulta que no ha gustado a los situacioneros, los cuales esperaban nada menos que un poderoso apoyo en ella. Si conforme creemos son exactas las que dan de Florencia a un periódico liberal, se han lucido.

Veán *El Imparcial* y su amigo D. Cristino, recién metido a papista, lo que reza la correspondencia a que nos referimos:

«Es cierto que el soberano Pontífice ha contestado a la carta que le había sido escrita por el duque de Aosta antes de su salida para España pidiéndole la bendición. Sólo que los términos en que, según los periódicos, estaba concebida, no son ciertos. Pío IX, a quien se hablaba de este asunto, contestó que había dado al duque una respuesta de la que no se envenecería ni la enseñaría a nadie como no fuera a su confesor, caso de que lo tuviera.»

*Las Novedades* escribe hoy estas intencionadas líneas:

«Hay una noticia constantemente estereotipada en los diarios ministeriales.

D. Carlos de Borbon se aproxima a la frontera francesa.

Y como pasan los días y D. Carlos de Borbon no llega a la frontera, ni mucho menos penetra en nuestro territorio, se nos ocurre preguntar: los sucesos del viaje del pretendiente, ¿podrán ser un recurso ministerial para conservar ciertas medidas anti-institucionales en cierta parte del territorio español?

Es fácil que esta pregunta no obtenga más contestación que la siguiente:

D. Carlos de Borbon se aproxima a la frontera francesa.

La autoridad de *Las Novedades* en este punto es irrecusable, porque conoce a fondo el juego político de sus antiguos amigos los progresistas.

Por eso a la pregunta que hace aquel diario darán la llamada por respuesta los ministeriales; pero nosotros nos atrevemos a contestar: ha puesto usted el dedo en la llaga.

*La Correspondencia* y *La Epoca* nos han sorprendido con la noticia de que el señor conde de Canga Argüelles había sido llamado a declarar ayer 6 de Febrero de 1871 en la causa sobre el asesinato del desgraciado Azcárraga ocurrido el día 2 de Julio de 1870. También hemos oído que para hoy está citado como testigo el Sr. Vildósola.

Nadie en Madrid ni en España podía ignorar, cuando en aquellos días se indicó en letras de molde, que ambos caballeros podrían acaso dar alguna luz sobre tan escandalosos sucesos, de los cuales habían sido víctimas. Esto, no obstante, resulta que hasta ahora no se había creído necesario oírlos. En cambio hemos visto llamado en los periódicos oficiales a nuestro querido amigo y director el Sr. Navarro Villoslada que está fuera de su patria dos años hace.

Por todo comentario a los hechos precedentes diremos con *La Epoca* que «la liberalísima organización actual exigía tribunales muy imparciales, muy severos, muy activos; pero si los delitos no han de empezar a perseguirse hasta siete meses después de cometidos, ¿qué opinión ha de formar el país?»

Gran triunfo han conseguido los liberales en Navarra. Con muchos como este el Gobierno de don Amadeo se eterniza en el poder.

Tenemos cartas de Puente la Reina en que se nos dice que, cumpliendo fielmente las órdenes de la Junta central sobre el retraimiento absoluto de los navarros en las elecciones provinciales, por causa del estado de sitio, en Puente no se pudieron constituir las mesas hasta el último día en que se formó una, de las tres en que está dividida la población, y a duras penas se recogieron quince votos en favor del candidato ministerial, entre los cuales hay que contar los de cuatro empleados del Gobierno.

Quince votos en una población donde tomaron parte en las últimas elecciones hasta seiscientos quince electores, de los cuales quinientos noventa votaron a favor de los carlistas.

Quince votos, Sr. Sagasta, entre más de seiscientos electores! Comprendemos que S. E. esté loco de regocijo.

Confirmamos las noticias que estos días han corrido sobre levantamiento del estado de sitio en las provincias Vasco-navarras, cuando D. Amadeo vaya a buscar a su esposa, dice *La Correspondencia Vascongada* que cree que muy pronto se verificará el levantamiento del inconstitucional y arbitrario estado de guerra y, por consecuencia, que habrá elecciones para diputados a Cortes en aquellas provincias como en las demás de España.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la orden que publicamos ayer en la sección oficial prohibiendo a los ayuntamientos imponer a los contribuyentes hacendados por repartimiento vecinal cuotas superiores al 25 por 400 de lo que pagan por el Estado.

Esta orden no es nueva, pero las corporaciones municipales, en esto como en otras cosas, hacían lo que querían. Falta ahora que se les haga obedecer como es debido.

Hablando de esta orden dice *La Epoca*:

«Muchas personas desearían saber si cierto famoso telegrama del Sr. Rivero, fechado el 12 ó 22 de Octubre, y relativo a la materia, sigue rigiendo; porque ese telegrama ha sido causa de grandes amarguras para los pueblos.»

El otro día hablamos de un auto del juzgado municipal de la Universidad prohibiendo a varios Curas párrocos de esta capital que expediesen certificados de existencia, por corresponder esto a los señores jueces. En cambio la dirección del Tesoro ha dispuesto que puedan aquellos expedir las fés de vida, y sean válidos estos documentos si están visados por los jueces.

¿En qué quedamos? ¿Pueden ó no pueden los Párrocos expedir certificados de existencia? ¿Manda la dirección del Tesoro ó los jueces de paz? ¿Pueden los señores Curas acatar las órdenes administrativas sin esponderse a los apercibimientos de la judicial?

De todos modos allá van las líneas que a propósito del auto del juez municipal escribe un periódico:

«Algunos creen que esta medida tiene por objeto evitar que se cuente en el número de los vivos a muchos electores que lo están.»

Continuamos hablando cada vez con más insistencia de crisis ministerial. Verdad es que *El Imparcial* se ha apresurado a desmentir estos rumores, pero *La Correspondencia* le replica que «tienen algún fundamento, que conocen cuantos de política se ocupan y entre políticos viven.»

Tiene razón sobrada el diario noticioso contra su competidor, que trata de salvar al Sr. Martos de la ruina que le amenaza. El cambio ministerial se verificará, según parece, antes de las elecciones de diputados a Cortes. No debe extrañarse que no se haga inmediatamente, porque un cambio de este género en situaciones como la presente es obra de romanos. Un Gobierno sin fuerza para nombrar un consejero de Estado, ¿cómo no ha de tropezar con mil obstáculos para hacer el nombramiento de un ministro?

Con la crisis ministerial vá unido el cambio de algunos gobernadores; como que ambas cosas reconocen por causa el mal resultado de las pasadas elecciones. Este resultado, según *El Eco del Progreso*, «producirá algunas vacantes por dimisión o cesantías y el Gobierno tendrá que proveer dichas vacantes en personas perfectamente identificadas con la situación actual, cuya firmeza de carácter, justificación é imparcialidad le sean perfectamente conocidas.»

Sabido es lo que esto significa en labios progresistas. Por de contado se dice que al Sr. Acuña no se le admite la renuncia del gobierno de Sevilla; que el Sr. Villava vuelve a Málaga, y el Sr. So-moza pasa a Cádiz; que el Sr. Benítez ascenderá

del gobierno de Lugo, y háblase de los antiguos gobernadores Alau, Cacerro, Camuño, Fernández (D. Antonio) y otro, para mandar diferentes provincias.

Y se quiere que haya administración en este país, donde todo y todos se mueven exclusivamente a impulsos de la política!

Confírmase la noticia de haber sido presos varios oficiales del ejército que anteaer se negaron a jurar a D. Amadeo. Sobre este asunto dice *La Epoca*:

«Algunos jóvenes subalternos de familias muy conocidas y estimadas, han sido arrestados en las prisiones militares por haberse negado a prestar juramento de fidelidad al rey. Mala y peligrosa política nos parece esta, y mas perjudicial que favorable a la causa que se trata de defender.»

Según *El Debate*, los presos son cuatro ó cinco y han sido sometidos al juicio de un consejo de guerra.

Poco entendemos de leyes militares, pero nuestra humilde opinión es que ese acto no constituye delito.

«Según *La Correspondencia*, se cree que el Gobierno fijará un plazo para que juren gran número de militares que se excusaron ayer, y cuya excusa en algunos es sospechosa, según se dice.»

Cada vez comprendemos menos la importancia que dan al juramento hombres que, por sus principios políticos y antecedentes, deberían ser los primeros en abolirlo.

Los oficiales a que nos referimos ayer al hablar de la negativa del juramento del Sr. Ceballos Escalera, son el señor marqués de Sotomayor, grande de España, y el señor marqués de los Arenales, hijo del de Villamagna.

Todos ellos están en las prisiones de San Francisco, como si hubieran quebrantado algún juramento de fidelidad sublevándose con la guarnición.

Según dice *El Puente de Alcolea*, el general Izquierdo, para quien la ordenanza y la disciplina deben ser cosas sagradas, ha dispuesto que se instruya la correspondiente sumaria para que a la mayor brevedad posible sea vista y fallada en consejo de oficiales generales.

En esto debe desplegar mucho celo el general que se sublevó en Sevilla.

*El Puente de Alcolea* dice que fué un alarde de indisciplina el acto de negarse a jurar aquellos señores, pues con so' pedir la licencia absoluta habrían evitado un pernicioso ejemplo y las penalidades que puedan sufrir.

*El Puente* no considera que la disciplina consiste en acudir al llamamiento de los jefes, como acudieron el coronel y los oficiales mencionados; y una vez cumplido el acto de disciplina, el honor aconseja obrar conforme a la conciencia, según hicieron aquellos señores. No es pernicioso ejemplo, sino al contrario, ejemplo de nobilísima independencia el que han dado dichos oficiales. Lo pernicioso es jurar y sublevarse después, como han hecho los *ilustres libertadores* de España.

Refiriéndose a este mismo asunto, dice un periódico moderado que el general Espartero y el duque de Montpensier se niegan a prestar juramento de fidelidad al hijo de Víctor Manuel. Pero *El Imparcial* rectifica estas noticias, y da por seguro que ambos señores reconocerán al rey democrático.

Veremos.

En el dictamen formulado por la subcomisión para la unificación de la Deuda, en que se trata de reducir, si no mienten las noticias, a 780 millones de reales los 1,200 que importa este gravamen, parece que se adopta el medio de reformar el sistema de amortizaciones contando con la adquisición de los acreedores del Estado. Así al menos lo deduce *La Epoca* de unas palabras de *El Imparcial*.

*La Epoca* reconoce que este sistema no es un gran descubrimiento; al contrario, le parece muy antiguo el heroico sistema de no pagar para hacer economías.

El periódico conservador añade estas líneas:

«Pero si las amortizaciones se suprimen como va a proponerse a las Cortes, según todos los indicios, y si el arreglo ha de ser aceptado por los tenedores de efectos públicos, como *El Imparcial* indica, es seguro que estos no renunciarán a las ventajas que la ley les garantiza sin obtener compensaciones equivalentes. En tal caso lo que se gane por un concepto se perderá por otro, y la reforma proporcionando al Erario un desahogo pasajero, le impondrá una carga mayor para el porvenir.»

Sobre este asunto dice *La Correspondencia de España* que el miércoles se reunirá en pleno la comisión para discutir el dictamen de la subcomisión. A cada individuo de la comisión se le ha pasado una copia para su estudio.

El resultado de este estudio nos parece indudable: no pagar, como asegura *La Epoca*.

En Valladolid un aspirante a diputado provincial, de los ministeriales, que allí quedaron muy en baja, repartía sus candidaturas entre la gente del pueblo, dando a dos pesetas por barba. Parece que algunos se aprovecharon de la generosidad de aquel señor, sin perjuicio de votar en seguida por su opinión, que era de los radicales.

También se nos asegura que en aquella ciudad el último día los ministeriales dieron sus votos a los republicanos, con lo cual la mayoría que estos obtuvieron excedió a lo que ellos mismos esperaban.

Varios periódicos, y principalmente *La República Ibérica*, han asegurado que las elecciones generales tendrían lugar el día 25 del actual.

*El Imparcial* dice hoy que tiene seguridad completa de que esa noticia es falsa.

Nosotros, en cambio, sospechamos que el Gobierno prepara algo, y aun algo, cuando tan remiso está en designar el día de las elecciones.

«Se acuerdan nuestros lectores de la comida a bordo de la *Villa de Madrid*, y a cuyos postres el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció un largo discurso sobre el tema de los puntos negros?»

Pues según dice un periódico, el ministerio de Marina acaba de pagar la friolera de 10,000 duros por aquel opiparoso convite.

Este punto no es negro, es colorado.

Leemos en *El Eco del Progreso*, diario progresista:

«Según leemos en un colega, se prepara en el ministerio de Estado una nueva hornada de grandes cruces: ya se ha concedido la de Isabel la Católica, libre de gastos, por supuesto, al Sr. Ortiz y Casado, ex-diputado constituyente, ex-redactor de *La Iberia* y tesorero central de Hacienda pública.

Muchos ex-constituyentes están por lo positivo y profieren una credencial, siquiera de 30,000 rs., a

una gran cruz; pero en cambio hay otros que optan por las dos cruces.

«No les parece a nuestros lectores que es edificante la armonía que reina entre los hombres y periódicos del partido dominante?»

De *La Correspondencia*:

«La consulta elevada al Consejo de Estado por el ministerio de la Gobernación, acerca de si podrían ser proclamados diputados provinciales los concejales actuales, que resultasen electos para dicho cargo, ha sido resuelta favorablemente por aquel alto cuerpo, pero debiendo optar los regidores entre este cargo y el de diputado provincial.»

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia los documentos que de orden de la Junta central publicamos en la primera plana de este número.

La absoluta falta de espacio nos obliga a retirar algunas noticias electorales, que en vista del correo de hoy habíamos recopilado, aunque no adelantaban gran cosa a las que insertamos en otro lugar.

*El Imparcial*, publica hoy el siguiente despacho: «Lisboa 6, (a las nueve y treinta y cinco minutos de la tarde).—Madrid ídem (a las nueve y cincuenta y cinco minutos de la noche).—El representante de España al señor ministro de Estado:

Al Funchal llegó de arribada forzosa el transporte de guerra español *Paris*, haciendo mucha agua; tenía a bordo 350 plazas de infantería; las autoridades portuguesas no solo autorizaron el desembarco de su fuerza, sino que la acuartelaron bien en la fortaleza de Santiago, la suministraron todos los utensilios precisos y la han prestado cuantos auxilios necesitaban: pero el vapor estaba encallado y difícilmente podrá continuar su rumbo, según lo que me participa el Excmo. señor ministro de Negocios extranjeros.»

## CORREO DE HOY.

*L'Union*, *Le Constitutionnel*, *La Guenée*, *Le Journal de Bordeaux* y *El Français* han sido secuestrados por haber publicado el decreto del Gobierno de París sobre elecciones. Hé aquí la disposición administrativa que así lo ha ordenado:

«El proyecto de la Gironda ordena al Sr. Leclerc, comisario de policía, que secuestre inmediatamente todos los ejemplares del *Constitutionnel*, después de haberse asegurado de que este número contiene un pretendido decreto relativo a las elecciones, firmado Julio Simon y Andrés Lavertujon, y ponga los ejemplares a disposición del señor procurador de la república.

Burdeos 4 de Febrero de 1871.—El prefecto, Allain-Targé.—Aprobado.—El director de seguridad general, Racc.»

Con este motivo, los representantes de la prensa de París y Burdeos, han dirigido una exposición a Julio Simon, pidiéndole que ampare sus derechos y haga cumplir los acuerdos del Gobierno de París.

Se anuncia un programa completo de Gambetta, proclamando la guerra a todo trance, y separándose públicamente por completo de sus compañeros de Gobierno, al menos de los de París.

Dicen de Francia:

«Los soldados que componían el ejército del Este, han sido perfectamente acogidos en Suiza, donde encuentran gran simpatía.

El Gobierno federal va a hacer un empréstito de quince millones para subvenir a sus necesidades y proveer a su alojamiento.

Se forman comités para ayudarle.»

Son tan escandalosos los fraudes que se están cometiendo en los suministros de los artículos para el ejército francés, que el prefecto del Ródano, sabedor de los abusos ya descubiertos en Lyon, ha establecido una comisión compuesta de cinco individuos, para que verifiquen una información minuciosa sobre la organización y material de las legiones movilizadas del Ródano.

Dice con mucha razón un periódico francés:

«A los partidarios de la guerra a todo trance, les conviene tener presente que por las sucesivas desgracias que ha sufrido Francia, había prisioneros en Alemania 340,000 hombres: que han capitulado en Prus y son también prisioneros, otros 400,000; que han entrado en Suiza sobre 85,000; total, 825,000 soldados; que se han perdido sobre 20 plazas fuertes con todo su material, incluso París; que ha debido haber entre muertos, extraviados, enfermos, etcétera, una buena porción de soldados. Es decir, que hay poco menos de un millón de hombres, los de mejor edad, de menos para la defensa, entre ellos todo el ejército regular, y además han perdido casi todo el material de guerra que tenían.»

Datos son estos bastantes para comprender que la continuación de la lucha puede ser un pensamiento muy patriótico, pero ofrece dificultades insuperables.»

## ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Lisboa, 6 (por la noche).—Acaba de cerrarse en Lisboa la suscripción a los billetes del Tesoro español. Ha producido dos millones y medio efectivos.

(RECIBIDO A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

Londres, 5.—Según noticias del cuartel general prusiano, el conde de Bismarck no abandona el propósito de pedir la cesión de la Alsacia y Metz, la colonia de Pondichery y los 20 buques de guerra.

Respecto a la indemnización de guerra, créese que las pretensiones del conde de Bismarck se limitarán a la mitad de la suma que indicó el corresponsal del Times.

Las tropas que quedan prisioneras en París pasan de ciento ochenta mil hombres, las piezas de artillería de plaza cogidas ascienden a mil quinientas, y a cuatrocientas las de campaña.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-95, 85, 90, 75, 70, 80 y 75; pequeños, 26-90 y 85; a plazo, 26-85 y 80 fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicada, 31-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-70.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-60, 70, 50 y 55; a plazo, 74-50 fin cor. vol., prima de 1-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 reales, publicado, 53-50.

Obligaciones generales por ferro-carrites, de 2,000 reales, publicado, 49-90, 85 y 90.



Sobre la cuestión del retiro del Sr. Topete escriben de Madrid al *Diario de Barcelona*:

«Mucho me equivoco, ó el Sr. Topete no dejará dormido este asunto; antes bien creo que le llevará al Tribunal Supremo, y si es preciso á las mismas Cortes cuando estas se reúnan. El Sr. Topete ha pedido su retiro, resuelto á obtenerlo.»

Ha sido autorizado para fijar su residencia en esta corte en situación de cuartel, el teniente general D. Antonio Caballero y Hernandez de Rodas, capitán general, que ha sido de la isla de Cuba.

Parce que se trata de suprimir los terceros batallones de infantería, dejando en cada uno de los dos restantes, un comandante fiscal, un capitán y un teniente de plana mayor. Se aumentarán los cuartos de reserva, con un teniente coronel, tres capitanes, seis tenientes y seis alféreces.

Una carta dirigida desde Madrid á *La Correspondencia Vascongada*, da la noticia de que el director de obras públicas y comercio, Sr. Ruiz Gomez, ha encontrado sapos y culebras en la venta de los pinos de la Granja; por lo cual suponemos que el expediente habrá ya pasado á poder de los tribunales. He aquí un dato que los diarios de la situación no habían tenido la bondad de participarnos.

He aquí un párrafo de *La Correspondencia* que respira inocente curiosidad por saber el destino dado á la respetable suma que la compañía de seguros de Madrid abonó por el incendiado cuartel de Guardias de esta corte:

«Los vecinos del barrio de Amoniel anhelan ver empezadas las obras de restauración del antiguo cuartel de Guardias de esta corte, no siendo difícil sean satisfechos sus deseos, pues para empezar las mismas debe existir la cuantiosa indemnización hecha por la compañía de seguros de Madrid.»

Según dice un periódico, á fin de llevar á cabo el decreto mandando pagar á los maestros, y la circular expedida con el mismo objeto por el ministerio de Hacienda, la dirección general de Instrucción pública se ocupa sin levantar mano en dar á los gobernadores las órdenes oportunas para que dicho pago se efectúe inmediatamente, á cuyo fin, y para facilitar las operaciones, se está remitiendo á los citados gobernadores las liquidaciones impresas que, según dicha circular, deben formalizarse.

Lo que el ministro de Hacienda debe hacer, es enviar dinero, dinero.

Dice *El Tiempo* que sus ecos de Valencia refieren serios disgustos entre la oficialidad de un regimiento y su coronel, á quien se suponen grandes influencias por sus relaciones de familia.

Según un periódico, se habla mucho de los inevitables obstáculos que el director de caballería ha encontrado para llevar á cabo la remoción que preparaba en sus oficinas.

Dice un periódico de Valladolid del correo de hoy: «Mientras se gastan miles de duros en decorar el palacio real de esta ciudad y en atenciones electorales, el señor gobernador civil de esta provincia se ve en la necesidad de publicar en el *Boletín oficial* de antes de ayer el siguiente edicto, que llena de tristeza el corazón, y nos dice lo que la clase pobre puede esperar de la democrática revolución española:

Gobierno de la provincia.

Cos señores alcaldes de esta provincia en cuyas localidades existen amas que tengan niños del hospicio de esta ciudad, ya sean de lactancia ó ya destete, se servirán manifestar á las mismas no se presenten á percibir la mensualidad que se les adeude hasta que reciban nuevo aviso.

Valladolid, 3 de Febrero de 1871.—El gobernador, Eduardo de la Loma.

Debemos advertir que el periódico de quien tomamos las anteriores líneas no es reaccionario.

Leemos en *El Norte de Castilla* de Valladolid: «Por los juzgados municipales de esta ciudad se ha pasado á los Párrocos de la misma una circular para que remitan nota de todos los naemientos habidos en sus respectivas parroquias, y según hemos oído, no han sido trasladados por el señor Arzobispo, sino directamente y como si los jueces municipales fueran superiores de los Párrocos, lo cual no nos parece muy conveniente.»

En tratándose del Clero todo el mundo se cree hoy autorizado para mandarlo y causarle vejaciones.

Tiene su sal y pimienta el siguiente sueldo de un periódico militar:

«El coronel de carabineros D. Julian del Valle, que mandaba el 5.º distrito, ha sido destinado al 1.º, en reemplazo de Escoda y Canela.»

Según tenemos entendido, todas las clases que componen el expresado primer distrito se hallan muy satisfechas de poder servir en lo sucesivo á las órdenes del Sr. Valle.»

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 6 (á las doce).—Los Sres. Pelletan, Garnier Pagés y Manuel Arago, han llegado esta mañana á Burdeos.

LYON, 5 (por la noche).—Hoy el prefecto ha revisado 40,000 alcañones y lorenos, y tres legiones con 14 cañones y caballería. Una gran muchedumbre presenció el acto aclamando á los legionarios.

El prefecto, Sr. Chalmel-la-Cour, ha pronunciado un discurso.

Esta mañana los prusianos han ocupado á Lons-le-Saulnier.

En la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte se recibieron ayer los siguientes despachos:

BERLIN, 4 (á las dos y diez minutos de la tarde).—Oficial. —Pontarlier, 2.—El ejército francés fue rechazado totalmente hacia las montañas de la frontera en los días 30 y 31 de Enero y 1.º de Febrero, después de reñidos combates de la retaguardia, y particularmente cerca de Aduz, entre Pontarlier y Frontilly, cayendo en poder del ejército del Sur dos águilas, 19 cañones y ametralladoras, dos generales, cerca de 15,000 hombres y gran cantidad de víveres y material de guerra.

Nuestras pérdidas consisten en 600 hombres entre muertos y heridos.

El general Weyher se apoderó de Dijon después de un ligero combate.

VERSAILLES, 3.—El ejército francés no tenía más remedio que capitular ó pasar la frontera suiza, y debía fracasar el proyecto de los generales enemigos de salir de esta situación, apelando infundadamente al convenio de Versalles. Garibaldi, que se hallaba en Dijon en peligro de ser cortado, se retiró precipitadamente, después de haber intentado que suspendiéramos nuestras operaciones, con arreglo al referido convenio.

BURDEOS, 6 (á las cuatro y quince minutos de la

tarde).—Una proclama del prefecto de la Gironda hace un llamamiento al pueblo para que no deje comprometer su buena reputación con reuniones y manifestaciones públicas dirigidas por hombres desconocidos en la democracia, y por consiguiente sospechosos.

Aconseja al pueblo que saque provecho de las elecciones en beneficio de la república y de la defensa nacional.

Aconseja que no se fie de los que hablan de la formación de un imposible comité de salvación pública.

El Sr. Cremieux, que había salido para París por haber encontrado á sus colegas en Vierzon, no ha continuado su viaje y ha vuelto á Burdeos con ellos. Estos han salido de París el 4 por la noche, habiendo tranquilidad en la ciudad.

Las provisiones comenzaban á llegar.

BURDEOS, 6 (á las nueve de la noche).—Según noticias de París, un decreto publicado por el *Diario oficial* del viernes aplaza las elecciones de París para el 8, á fin de dejar á los electores el tiempo suficiente para ponerse de acuerdo.

De una carta de Londres, del 31 de Enero último, que publica *La Epoca*, tomamos los siguientes párrafos:

«Como el estado de París es lo que más interesa, les dire que la terrible excitación producida por la capitulación, que cayó sobre la ciudad como una bomba, estaba más calmada ayer, y que no sin lucha la tranquilidad se había restablecido en casi todos los barrios, excepto en Belleville, que había tenido que ser ocupado militarmente. La guarnición francesa de los fuertes se había acuartelado en gran parte en los cuarteles de París y en los grandes edificios públicos y estratégicos. Una parte de las armas ha sido depositada en Vincennes, otra entregada ya á los alemanes.

No doce, sino veinte mil hombres de las fuerzas más disciplinadas y la Guardia nacional necesaria conservaban el orden, empresa hoy bien difícil. Todos los habitantes de París de la parte bombardeada habían vuelto á sus domicilios. Se confirma que Trochu está enfermo. De Ducrot se dice haberse suicidado, no queriendo caer en manos de los alemanes, que no creo hubieran cumplido su horrible propósito de fusilarlo.

Julio Simon y Picard, miembros del Gobierno de la defensa, autorizados por los sitiadores, habían salido para Burdeos para hacer conocer la situación verdadera de París y convocar la Asamblea. La población sensata confiaba en la energía de Vinoy, general de setenta años, y en la firmeza de carácter mostrada por Favre.

Ya que he nombrado á Ducrot, es curioso saber que la causa de que llegase tarde al puesto señalado cuando la salida del Monte Valeriano, y tal vez de que aquella madrugada los sitiados no pudiesen avanzar hasta Versailles, fueron las barricadas levantadas en París al principio del sitio por el célebre Rochefort. Las tropas, teniendo que pasar por estrechas troneras, tardaron tres horas en vez de media en medio de la espantosa desesperación de su general.

Los alemanes que guarnecen á Versailles y la población de este sitio, han enviado los primeros víveres á París, donde se sentía una necesidad espantosa. Dentro de tres días, los infelices sitiados estarán abastecidos de lo más necesario.

Por Dieppe marchan cargamentos inmensos de harinas, manteca, arroz, carnes y carbón. También la navegación del Marne y del Sena ha quedado libre por acuerdo humanitario de franceses y alemanes. El ferrocarril desde el Luxemburgo por Soissons á París, podrá estar reparado en 48 horas. El de Bruselas á París y el de este á Calais por Amiens, exigen ocho días. Los puentes de hierro están preparados, y hay grande emulación entre las compañías francesas, que secundan noblemente las de ferrocarriles y vapores en Bélgica é Inglaterra. Se permitirá con restricciones la entrada y salida de París, y ya hoy marchan los correos, que llevarán el consuelo á tantas desoladas familias, á la vez que anunciarán tristísimas desgracias.

Cuéntase que después de firmado el armisticio, los generales que acompañaban á Julio Favre, preguntaron á Bismark cómo los alemanes, después de haber tomado á Montreuil el 10 de Septiembre, no avanzaron sobre París, al que habrían tomado en el estado de anarquía en que entonces se hallaba. Bismark dijo que Moltke consideraba siempre que si la Francia republicana no era vencida, como lo había sido el imperio, la guerra empezaría de nuevo á los seis meses, y entonces los franceses habrían tenido de su lado los 300,000 hombres prisioneros en Alemania. El mismo Moltke ha visto confirmada su profecía de que las barricadas que levantaba Rochefort solo embarranzarían las operaciones de los franceses.

Se han suspendido todos los envíos de nuevas tropas alemanas á Francia. Estaban en marcha ó preparados nada menos que 150,000 hombres más.

En cambio se han preparado alojamientos para 75,000 prisioneros nuevos que antes de la captura de París han hecho los alemanes en Diciembre y Enero, y que han pasado por Lagny. Si los de París deben abandonar la capital, irán á Chalons. Se calculan en 480,000 hombres.

Puedo darles la estadística exacta de las fuerzas alemanas en Francia. El primer ejército, general Goben, comprende 56 batallones, 56 escuadrones y 34 baterías. El segundo, general Federico Carlos, cuenta 98 batallones, 136 escuadrones y 61 baterías. El tercero, del príncipe imperial, tiene 129 batallones, 56 escuadrones y 56 baterías. El cuarto, llamado del Mosá, y que manda el príncipe de Sajonia, se compone de 98 batallones, 60 escuadrones y 58 baterías. El quinto ejército, general Manteuffel, incluye 118 batallones, 51 escuadrones y 51 baterías.

Los destacamentos que guardan las comunicaciones, suman 27 batallones y 16 escuadrones. Las guarniciones de las fortalezas ascienden á 89 batallones de la landwehr, 24 escuadrones y 33 baterías.

Total, 615 batallones, 401 escuadrones, 290 baterías, dando un total de 780,000 hombres. No comprende esta nota la batería del sitio de París.

No se pueden estimar en menos de 150,000 hombres los que Alemania ha perdido en esta horrible guerra.

En un meeting de Burdeos se ha acordado que se resista á todo trance, que se nombre á Garibaldi generalísimo de Francia, que se facilite un empréstito de 80 millones de francos, y que los ejércitos franceses invadan la Alemania; pero no han acordado de dónde han de sacar los ejércitos.

El duque de Joinville parece que será electo representante de la Asamblea francesa por París y por Angulema, y el duque de Annume por Tours.

Apénas se vlistraman esperanzas de que termine la terrible guerra franco-prusiana, apuntan ya otra vez temores hacia Oriente.

Según noticias de Constantinopla, es allí opinión que va generalizándose la idea de Rusia pretende resucitar sus pretensiones respecto á Oriente. Sabidas las relaciones cordiales entre Rusia y Francia, y previsto el resultado de la guerra franco-prusiana, se teme que los celos del engrandecimiento rápido de Prusia lleven á Rusia á querer engrandecerse por su parte del modo que la sea más ventajoso.

En Turquía se toman medidas para estar preparados á todo evento.

Todos los periódicos de Londres, sin excepción, censuran las condiciones de paz que el conde de Bismark en Berlín telegrafió al citado periódico.

*El Times* dice que la indemnización pedida (40,000 millones de francos), no es una cuestión de justicia, sino una imposibilidad material. Las exigencias de territorio más excesivas aun, pues la línea de los Vosgos es injustificable, y con Metz en poder de los alemanes, no habría Gobierno francés que pudiera dormir tranquilo en las Tullerías. Las demandas relativas á Pondichery y á la flota francesa, son una amenaza internacional contra Inglaterra.

*El Daily-News* observa que si las condiciones propuestas por M. de Bismark fuesen aceptadas, Francia quedaría aniquilada por más de una generación, é Inglaterra no tendría en ella más que una aliada impotente. *El Daily-News* duda que existan semejantes condiciones, que considere por demás extravagantes.

*El Standard* dice que toda Asamblea que piense en el porvenir de Francia y tenga la conciencia del honor, rechazará esas condiciones, sin que por eso empujara la posición de la Francia, sino ante bien la de Alemania, que haría necesaria una guerra de exterminio.

*El Morning-Post* considera las condiciones propuestas como un ensayo echado á volar, pues no cree posible admitir la realidad de semejantes exhorbitancias.

En efecto, ya indicamos ayer que la noticia de las condiciones de paz, comunicada de Berlín á *El Times*, no había resultado confirmada.

*La Patrie* traza el siguiente cuadro de las consecuencias que tendría la continuación de la guerra:

«Como carecemos de un ejército para sostener la campaña; como Bourbaki ha muerto y su ejército está en Suiza; como Faidherbe ha presentado su dimisión y las tropas de Chanzy están en plena desorganización, los batallones alemanes recorren nuestro territorio de uno á otro confite; invadirán á Poiriers, Angulema y Burdeos; ocuparán á Lyon, Marsella y lo demás del país, y la nación agonizará oprimida, ahogada, á la par por la ambición de Bismark y el frenesí demagógico de Gambetta. Francia, como Polonia, caerá para no volver á levantarse.»

Más ¿qué importa? Gambetta habrá conservado la dictadura durante tres semanas más.»

El mismo periódico antes citado dice:

«Estamos ya en pleno cisma político, en plena heresia administrativa, y se renueva en Francia la lucha del papa y del anti-papa (normalmente este último es Gambetta). Algunos prefectos se colocan de parte del ministro del Interior y de la Guerra y se preparan á hacer ejecutar en las elecciones el faccioso decreto de su jefe en Burdeos; otros, por el contrario, gente de bien y fieles á la legalidad, publican el decreto de París declarando que solo sus disposiciones serán válidas en sus respectivos departamentos.

Finalmente, existe una tercera clase, ó más bien una tercera secta de prefectos, que no se someten ni á París ni á Burdeos, ni á Julio Simon ni á Gambetta, proclamando, por el contrario, que no quieren elecciones. Entre estos últimos se encuentra el señor Gent, prefecto de Marsella. En vano Gambetta ha sustituido al estilo administrativo las grotescas geremiadas revolucionarias que son tan de su gusto: «Amigo mío, querido amigo.» «Amigo y todo lo que quieras, ha respondido Gent; pero con eso y todo perdes la república.» Y el prefecto ha presentado su dimisión.

He aquí el caos en que nos ha sumido la insurrección de Gambetta.»

He aquí en qué términos han cuenta desde Lyon, con fecha 31 de Enero, al *Mensajero del Mediodía*, de la muerte del general Bourbaki.

«El infortunado general Bourbaki ha sucumbido aquí esta noche á la horrible herida que se había causado intentando levantar la tapa de los sesos. La bala se había corrido sobre la superficie del hueso del paladar, saliendo hacia la oreja derecha. La dilatación de la pólvora había dilacerado de una manera espantosa las partes blandas de la cara.

Y con todo, la catástrofe de su ejército no era culpa suya. Hasta parece, por lo que dicen hoy nuestros periódicos, que el intendente Testa es inocente de ese desastre, ó por lo menos que está en actitud de presentar una carta de indemnidad del ministro Gambetta.

De todos modos, cuando intervino el armisticio, ese ejército estaba en seguridad. Bourbaki, antes de realizar su desesperado propósito de no sobrevivir á la ruina de su país, había asegurado la línea de retirada de sus divisiones, diezmando por el frío y el hambre.»

Leemos en un periódico:

«La mayoría de los diputados italianos aprueba el tratado de garantía en lo que se refiere al Papa, que tendrá una lista vital de 3.225,000 francos, y quedará dueño del Vaticano, de San Juan de Letran, de Castel-Gandolfo y del Museo del Vaticano.

Debe además quedar exento de impuestos y gozar del derecho de exterritorialidad.

El colegio de Cardenales, las nunciaturas y las residencias pontificias gozarán del derecho de inmutabilidad.

Los correos y telégrafos para el Papa serán libres hasta la frontera.

El Papa nombrará los Obispos.»

De Lyon escriben el día 1.º lo siguiente:

«El Ayuntamiento de Lyon ha publicado un bando declarándose en contra de la capitulación de París y en favor de la guerra á todo trance. Ayer, en las principales reuniones públicas, se declaraba á Julio Favre traidor é infame.

En la reunión que tuvieron anoche los jefes de la Guardia nacional se adoptó igual decisión; pero todo era pura palabrería, y no se tomó resolución alguna práctica para la guerra á todo trance; tenga Vd. por cierto que esa gente no irá á batirse.

Todo me hace sospechar que se trata de instalar en esta una verdadera rebelión contra el Gobierno de París. Los garibaldinos llegan aquí en tropel; han abandonado á Dijon, porque los prusianos circunvalan dicha ciudad para envolverlos. El armisticio para el ejército del Este no estaba firmado todavía.

La campaña del camino de hierro ha sacado también de Dijon su material móvil. Los habitantes de dicha ciudad han preferido los prusianos á los garibaldinos. Estos últimos dicen que van á revoquearse á Lyon. Yo creo que llegarán en breve Garibaldi. Sé además que uno de los principales agentes de la Internacional de Londres está en Lyon para señalar la consigna.

Añada Vd. á todo esto la presencia de Cluseret: ya puede Vd. contar lo que nos espera.

En Villafraña, á pocas leguas de aquí, ha ocurrido el lunes último un hecho escandaloso: los soldados de la legión alsaciana han recorrido las posadas y casas particulares, llevándose todos los carneses y las caballerías que encontraron; y eran muchas por ser día de mercado.

En el pueblo ha reinado gran enojo.

También hay agitación en Saint-Etienne: el ayuntamiento de esta población ha resuelto enviar una comisión á Burdeos, para pedir que se concedan facultades dictatoriales á M. Bertholon, prefecto, durante el período electoral.

*El Chroniqueur* de Friburgo publica los siguientes pormenores sobre la retirada del ejército Bourbaki: «La retirada se efectuó por un solo camino que se hallaba cubierto de escarcha, y por el cual los caballos á duras penas podían andar.

Fácil es comprender el desorden que reinaba, pues que así los hombres como los animales padecían un frío extremado.

Por el acto de un inconcebible descuido se dejó

que los prusianos tuviesen tiempo suficiente para restablecer los puentes en Lisle, Clairval y Beaumes-Dames.

El resultado fue que el ejército de Bourbaki, sofrendo por los flancos y por retaguardia, se encontró encerrado entre Doubs y la frontera suiza, habiendo sido empujados hacia el monte algunas divisiones, cuya línea de retirada cortó el enemigo.

Ayer, mientras me encontraba yo en Morteau, llegó el general Castella con su ayudante y su escolta y con los restos de las tropas que pudo salvar en el desgraciado encuentro que tuvo en Pont-aux-Moulins.

Según parece, ese general había recibido orden de ocupar con 3,000 hombres esta posición ocupada por los prusianos.

El general Castella es natural de Friburgo, y merece en alto grado el aprecio de sus tropas por su celo y por sus humanitarios sentimientos para con los soldados, poco acostumbrados hasta aquí á que se les tengan consideraciones.

Un oficial francés me ha referido que el general Castella, á quien se confió la retaguardia del ejército de Bourbaki, supo proteger con rara habilidad y tajo la retirada.

El mismo general se ha dirigido á Pourtales.»

Se lee en *Le Salut public* de Lyon:

«El general de Manteuffel, que según parece, no quiere reconocer á Garibaldi el carácter de beligerante, se ha apoderado esta mañana por sorpresa de la ciudad de Dijon.

El ejército de Garibaldi se halla en retirada hacia Lyon.

Hay quien opina que la ocupación de Dijon constituirá una de las condiciones del armisticio, y no faltan otros que dicen que los garibaldinos han sido los primeros en quebrantar el armisticio propuesto.

En el estado actual de las cosas, es imposible determinar las causas de tan grave acontecimiento.»

Los candidatos propuestos en Burdeos para las próximas elecciones son: MM. Thiers, Dufaure, Bonnet, Borg, Brizac, Carayon, Latou, Decacos, Fournier, Guesnier, Johnston, Journes, Lur-Saluces, Pailhies y Princeteau.

Anuncián de Berná que se está formando en Ginebra un comité para poner en juego todos los medios morales y materiales, á fin de impedir la anexion de la Alsacia y la Lorena á Alemania.

La excepción hecha en el armisticio para el ejército de esta ha sido así severamente juzgada por toda la prensa. Los soldados que componían el ejército han sido acogidos con gran simpatía. El Gobierno federal hace un empréstito de 15 millones de francos para atender á sus necesidades y preparar su alojamiento en las iglesias.

En todas partes se formaban comités para auxiliares.

Leemos en un periódico:

«Como sucede siempre que el éxito no acompaña á las medidas de los gobernantes, en Francia se ha levantado un grito general de resistencia contra el joven Mr. Gambetta, que se empeña en monopolizar el poder y en seguir tremolando la bandera revolucionaria. Cuando se ha sabido que las desgraciadas operaciones de Bourbaki, que le obligaron á atender á su vida, eran consecuencia de las órdenes terminantes de Gambetta; cuando se ha hecho público que el general Faidherbe renunciaba su mando porque Gambetta le obligaba á batirse con los prusianos en las condiciones más desventajosas; cuando se ha reflexionado que las insensatas incompatibilidades establecidas en el decreto electoral, alejaban de la Asamblea á los hombres políticos más importantes, autorizando la elección de los oscuros revolucionarios que hoy se hallan al frente de los departamentos y en los puestos más lucrativos; la indignación no ha conocido límites, y será difícil que Gambetta pueda resistir á la guerra que le hacen sus compañeros de París, y á la cruzada que contra él levantan todos las opiniones conservadoras. El joven republicano ha defraudado todas las esperanzas que en él se fundaban, y si intenta ponerse al frente de los rojos, su influencia acabará aun mas pronto.»

## NOTICIAS GENERALES.

Anteayer comieron con D. Amadeo los Sres. Topete, Ulloa (D. Augusto), brigadier Rosell, Sardal, Beranger y Balaguer.

Los demás individuos de la comisión que fue á Florencia y se hallan en Madrid, fueron invitados ayer por D. Amadeo para que le acompañasen en su mesa.

Según escriben á un periódico, en uno de los ejércitos que sitian á París se ha formado un álbum, álbum de la muerte, con las fotografías de los innumerables oficiales alemanes que han muerto en la campaña. Horroriza la vista de tanto joven lleno de vida y distinguido.

Ha sido trasladado de las prisiones militares de San Francisco á la cárcel del Saladero, el propagandista republicano, redactor que fue del *Combate*, señor Córdoba y López.

El encajado de Negocios de Francia ha sido recibido ayer por D. Amadeo en audiencia particular, con objeto de hacer la entrega de la carta contestación del Gobierno de la defensa á la comunicación del de España sobre la elevación al trono de dicho señor.

Dice un periódico que ya es una cosa acordada que la exposición de Bellas Artes se verifique en Octubre.

Dentro de pocos días, añade, aparecerán en la *Gaceta* el reglamento y la convocatoria.

El cambio de tiempo que se experimenta en Madrid es general en toda España, según escriben de las provincias. La nieve ha principiado á derretirse, y es regular que muy pronto desaparezca de todos los puntos que hasta ahora ha cubierto, con lo cual podrán emprenderse de nuevo las faenas de los campos.

El sábado último á las diez de la noche falleció el señor conde de Villanueva de la Barca, dejando en el mayor desconsuelo á su familia y numerosos amigos.—R. I. P.

He aquí el estado sanitario de la semana pasada que publica *El Siglo Médico*:

«Así como Enero principió y terminó con frios, heladas, nieves y lluvias, concluyendo de la misma manera, en los días que llevamos de Febrero observanse los mismos fenómenos meteorológicos, si bien aquellos no son tan intensos, pues el termómetro no ha descendido del grado de la congelación. Los vientos, al sud del primer cuadrante, alguna vez saltaron al Sud y al Sud-Este, coincidiendo con el descenso en la columna barométrica, lo que hace presumir no escasearán las lluvias.

Según observándose las mismas enfermedades de que dimos cuenta en nuestro estado sanitario anterior, estando á la orden del día toda clase de afectos catarrales y reumáticos; no faltan las afecciones nerviosas, las flegmasias de las membranas serosas y mucosas, y las de las parénquimas, particularmente de las vías respiratorias. Las dolencias crónicas se aumentaron grandemente por la dureza del temporal, siendo no pocos los enfermos que á ellas sucumbieron. Últimamente han disminuido muy notablemente las enfermedades eruptivas, con especialidad las viruelas, siendo benignas las pocas que se presentan.»

Ha llegado á Madrid una comisión de Zaragoza con objeto de dar gracias á D. Amadeo por el donativo que ha hecho á favor de los que más han sufrido con las inundaciones.

Anteayer prestaron juramento de fidelidad á don Amado ante los comandantes generales de los departamentos del Ferrol y Cádiz, todos los jefes y oficiales del cuerpo general de la armada y sus auxiliares.

Según *La Correspondencia*, ayer almorzaron con el Sr. Ruiz Zorrilla, ex-presidente de las Cortes, el señor ministro de Marina, el jefe de la secretaría del ministerio, Sr. Loño, y algunos de los jefes del almirantazgo que lo acompañaron en su viaje á Italia en la escuadra del Mediterráneo.

Y siguen los banquetes.

A la comida que tuvo lugar anteanoche en palacio, asistió el mismo periódico, asistieron los diputados que acompañaron á D. Amadeo desde Florencia y los ministros que fueron á recibirle á Cartagena. En la mesa ocupaba la derecha de D. Amadeo el Sr. Topete y la izquierda el ministro de Gracia y Justicia; el asistente de frente lo ocupaba el duque de Tetuan, quien tenía á su derecha al Sr. Beranger.

Hoy tendrá lugar otra comida, para la que han sido invitados los ex-diputados que estuvieron en Florencia y regresaron antes de la venida del rey.

Pues señor, la situación continúa siendo la misma. *La Correspondencia* dice también que el Sr. Alvarado no podrá asistir á dicho banquete por estar enfermo.

El domingo hará su entrada en la Academia de la lengua el Excmo. Sr. D. Antonio Ríos Rosas, de cuyo discurso un periódico ha oído hacer los mayores elogios.

Constará al orador y hombre público el señor de Puente y Apecechea.

Antes de sufrir la peligrosa operación quirúrgica acordada por los facultativos, el señor conde de San Luis impidió la bendición del Papa, y el Cardenal Antonelli telegrafió notificándole que Pío IX se la daba.

El Sr. Nandin continuaba ayer en el estado más satisfactorio.

Han sido nombrados consejeros de Filipinas, D. Claudio Montero, D. Juan Martínez Ploves, don Tomás López Verjes, y secretario D. Diego Suarez.

Según dice un periódico, al Sr. Urquijo, diputado general de Alava, y rico capitalista, se le ha concedido título de Castilla con la denominación de marqués de Urquijo.

En la madrugada de ayer se ha hundido parte del tejado y azotea de la casa que ocupa el café en la calle de las Maldonadas, ocasionando una herida leve en la cabeza á un hombre.

Mañana satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 431 á